

**UN ENSAYO EPISTEMOLÓGICO Y AXIOLÓGICO SOBRE GESTIÓN DEL  
DESARROLLO TERRITORIAL: CONOCIMIENTO Y VALORES.**

**Sergio Boisier**

**Santiago de Chile, 2005**

## Sumario

La idea de desarrollo (societal) está siendo sometida a un intenso proceso de revisión tanto desde el punto de vista conceptual como operacional. La insatisfacción creciente con los resultados concretos de las políticas de fomento al desarrollo ayuda a empujar un verdadero cambio paradigmático, en el mejor sentido “*kuhniano*”, cambio que se traducirá, inexorablemente, en una modificación epistemológica ya que cualquier sistema científico-cognitivo no es inmune al cambio socio-tecnológico en marcha; paralelamente es perceptible una “vuelta a los valores” en materia de desarrollo y por consiguiente el cambio epistemológico está acompañado de una recuperación axiológica que tiende a introducir ética en el desarrollo. Hay que recordar entonces a Gregory Bateson<sup>1</sup> en Espíritu y naturaleza :

“*Un cambio de paradigma es tan difícil como un cambio de epistemología—en verdad-- ambos son de igual naturaleza*” y tomar nota en consecuencia de la magnitud de la tarea por delante.

En este documento se abordan estos temas desde una óptica *territorial*, asumiendo desde la partida que el desarrollo ocurre en un espacio preciso, espacio definido por dos coordenadas: *el lugar y las personas*. Es decir, el desarrollo no es un fenómeno abstracto construido en torno a promedios, tasas, índices, equilibrios, derivadas de primer o segundo orden (donde nunca se descubre a la persona humana), como pareciera ser la opinión expresada en la *mainstream* y por ello también de los economistas más ortodoxos, sino un fenómeno concreto que sólo puede ser hecho únicamente por las personas de carne y hueso que habitan un lugar dado. Nadie, ninguna organización ni institución ni actor o agente es capaz de hacer aquello que es tan propio e íntimo del colectivo que no puede ser transferido ni al Estado, ni a la clase social, ni al capital. Distintos elementos pueden contribuir a generar *condiciones de entorno* para el desarrollo (p. e., infraestructura, innovaciones, crecimiento, confianza, etc.) pero nada más que eso.

El documento se compone de cuatro secciones. La primera demuestra la necesidad del cambio epistemológico y axiológico, a partir de la evidencia de un inocultable fracaso en el esfuerzo por promover un desarrollo para todos; la segunda describe lo que se ha denominado como el *nuevo entorno para el desarrollo territorial*, es decir, los procesos de diversa naturaleza de la actual época cuyo entendimiento resulta imprescindible para intervenir a favor del desarrollo, un entorno tanto de mercado como extra mercado; la tercera examina el *nuevo interno del crecimiento y del desarrollo territorial*, esto es, los factores que en la contemporaneidad son causales de estos dos procesos; la cuarta sección es más valórica y busca la *reinserción del humanismo en la contemporaneidad del desarrollo*. El propósito del ensayo es presentar—de una manera estructurada—el pensamiento del autor acerca de los procesos de cambio social territorial. Es una propuesta cognitiva para la acción, no para la contemplación.

**Palabras claves:** Territorio, epistemología, axiología, crecimiento, desarrollo, propiedades emergentes, complejidad, sinapsis, sinergia, humanismo, persona humana.

---

<sup>1</sup> Gregory Bateson: Espíritu y naturaleza (2002:138), Amorrortu, Buenos Aires, Argentina

## LA NECESIDAD DE UN NUEVO MARCO EPISTEMOLÓGICO Y AXIOLÓGICO

Si la discusión sobre desarrollo fuese una suerte de carnaval veneciano, habría que elegir la máscara del dios Jano, para, en el imaginario carnavalesco, poder mirar simultáneamente al pasado y al futuro.

¿Qué mostraría la mirada al pasado? Si el pasado se entiende como el período comprendido entre 1941—la fecha en que Roosevelt y Churchill firman la Carta del Atlántico, documento que transforma el concepto teórico de desarrollo en una práctica de política pública—y el año 2001, comienzo del Tercer Milenio, lo que se observaría, desde el punto de vista del desarrollo (un concepto algo más complejo que el de “progreso”, tan caro a la modernidad) de la humanidad sería un fracaso relativo pero incuestionable, un fracaso político, técnico y, sobre todo, ético. Si bien un juicio de esta especie puede parecer exagerado e impresionista, no lo es como se muestra a continuación y en verdad, estos sesenta años han sido, no de fomento del desarrollo masivo, sino de un verdadero atropello al derecho fundamental de los pueblos: precisamente el derecho a su desarrollo y además, en el lenguaje puramente económico, este período no pasaría un test de beneficio/costo.

En efecto, una contabilidad generosa y ciertamente sin refinamientos, concluye que apenas algo así como el 12 % de la población mundial actual (estimada en torno a los 6.500 millones de seres humanos) puede ser considerada como viviendo en un estado que podría calificarse como de desarrollo según los cánones actuales y en una porción pequeña del globo terráqueo. Este cálculo significa contabilizar como desarrollada a la población de América del Norte (sin incluir México), de la actual ampliada Unión Europea, de otros países europeos no incluidos en la UE, como los agrupados en la EFTA y otros, de Japón, y quizás si Corea del Sur, Taiwán y la ciudad-Estado de Singapur en Asia, de Australia y Nueva Zelanda en Oceanía, Israel en el Medio Oriente y algunos otros casos que escapan de momento<sup>2</sup>. Puede aventurarse que Costa Rica sería el país

---

<sup>2</sup> Cualquier lector podría extrañarse de la omisión de algunos ricos países y emiratos árabes. Si en ellos campea el fundamentalismo musulmán, éste autor por lo menos, no está dispuesto a calificarlos como

latinoamericano más próximo a formar parte del grupo. No escapa al lector atento que una parte de los países incluidos en este párrafo ya eran relativamente desarrollados antes de 1941.

Frente a ello se podría contabilizar la cantidad simplemente astronómica, casi imposible de cuantificar, gastada en estos sesenta años en programas de fomento al desarrollo, a escala multilateral, bilateral, nacional, subnacional, etc.

De acuerdo a cifras del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) América Latina registraba en 1990 un total de 48 millones de indigentes, cifra que se habría elevado a 60 millones diez años después, previéndose que en el año 2015 América Latina podría recuperar su nivel absoluto de indigencia del año 1990. En verdad resulta difícil de entender la pasividad de la población, porque sería comprensible que se estuvieran incendiando Bastillas a lo largo y ancho del mundo. Por su parte, la CEPAL en un reciente informe (Panorama Social 2002-2003) anota que el combate a la pobreza no ha dado resultado en los últimos años en Latinoamérica. Permanece estancada desde 1997 y empeorará este año (2004) ya que entre 2002 y 2003 la población que vive en situación de pobreza pasará desde el 43,4 % al 43,9 % (o de 220 a 225 millones de personas) y la indigencia subirá desde el 18,8 % al 19,4 % y hacia el 2015 sólo nueve países reducirían a la mitad su pobreza extrema.

Como lo apunta Kliksberg <sup>3</sup>:

*“El mundo tiende cada vez más a dividirse entre ganadores y perdedores. Estos últimos superan muchas veces a los primeros. Sobre 6.500 millones de personas, 3.000 millones ganan menos de dos dólares diarios, y otros 1.500 millones menos de un dólar diario. Son pobres. Su número creció en relación a 1980. Las distancias sociales aumentan. La diferencia de ingresos entre el 20 % de la población mundial que vive en los países más ricos y el 20% que vive en los más pobres era de 30 a 1 en 1960; pasó a ser de 60 a 1 en 1990, y en 1997 ya había llegado a 74 a 1. El 20% más rico es dueño del 86% del producto bruto mundial, tiene el 82% de las exportaciones y recibe el 68% de las inversiones extranjeras. El 20% más pobre tiene el 1% en todos esos rubros”.*

Ciertamente este fracaso—del cual sólo se han señalado algunas cifras de carácter económico y que podrían ser refrendadas por terribles cifras sociales<sup>4</sup>-- de los últimos sesenta años, es un fracaso de la racionalidad de las intervenciones

---

desarrollados, no importa su nivel de ingreso por habitantes, usualmente además, en manos de una familia o de una persona.

<sup>3</sup> Kliksberg B., Hacia una economía con rostro humano, 2002, F.C.E., México

<sup>4</sup> Relativas a las muertes de niños por hambre, la prostitución infantil, el trabajo infantil, la esclavitud, la trata de “blancas”, “negras” o “amarillas”, es igual y otras tantas lacras que no son universales sino macrolocales.

públicas, no del progreso en sí mismo, ya que en el ciclo largo de la historia, uno o dos milenios, es perfectamente evidente el progreso de la humanidad y sin embargo ha sido el intento intervencionista deliberado del Estado para buscar un inasible desarrollo en la contemporaneidad, el que ha fallado. No se infiera sin embargo del juicio anterior una negación al auto control social de la propia sociedad sobre sí misma. Debe ser claro, además, que siempre será posible identificar situaciones de éxito local que, aparte de sus méritos intrínsecos, no hacen sino revelar precisamente que las excepciones confirman la regla; es el caso de territorios como el Neuquén en Argentina, Santa Cruz en Bolivia, varios estados del Brasil (Paraná, Santa Catarina, Ceará), Antioquia en Colombia, y otros<sup>5</sup>, todos en América Latina en este caso. No obstante, aún casos como los señalados pueden ser cuestionados en la medida en que no sabemos todavía exactamente qué puede ser calificado como “éxito” en materia de desarrollo.

¿Cuál puede ser la explicación de este fracaso de la “racionalidad iluminista” tan entronizada en la política pública del pasado reciente? Evidentemente no se puede caer precisamente en uno de los errores del pasado: el reduccionismo sobre simplificador y apuntar entonces a *la* causa única. Algo tan complejo como el desarrollo debe mostrar, tanto en el éxito como en el fracaso, una variedad de explicaciones. Ciertamente éste es el caso y otros autores se han encargado de desentrañar varias razones del fracaso, como recientemente lo ha hecho el arquitecto y planificador colombiano Rubén D. Utría<sup>6</sup> con una contemporánea visión sistémica del desarrollo.

No obstante y en función de lo que es mi propia línea de reflexión de los últimos años, apuntaré a *deficiencias cognitivas y a errores procedimentales* (estos últimos probablemente una consecuencia necesaria de las primeras) como quizás si las causas radicales (por estar en la “raíz”) de la cuestión que nos ocupa.

En efecto, tal parece que el objetivo que se deseaba alcanzar—*el esquivo desarrollo*—como lo llamaba en la CEPAL el desaparecido sociólogo Marshall Wolfe, nunca fue definido de manera clara y excluyente; *el nombre no fue la cosa nombrada*, diría Bateson<sup>7</sup>. No se sabía (¿se sabe ahora?) en qué consiste el

<sup>5</sup> No he citado deliberadamente los casos exitosos de puro crecimiento regional, como Córdoba, Sao Paulo, Concepción, y otros.

<sup>6</sup> Utría R. D., El desarrollo de las Naciones. Hacia un nuevo paradigma, 2002, Sociedad Colombiana de Economistas, Bogotá, Colombia

<sup>7</sup> Gregory Bateson, op. cit. (2002: 40)

desarrollo, como estado y como proceso y si un objetivo es difuso, no es extraño que los instrumentos sean más el resultado de creencias o de juicios simplemente sin fundamento empírico, que derivados científicos, y por tanto su eficacia se encuentra más cerca de resultados aleatorios que predecibles, y si objetivos y medios comparten estas deficiencias, menos extraño todavía resulta constatar lo errado de los procedimientos, en general centralizados, jerarquizados, de “arriba-abajo”, e inconsultos socialmente hablando.

Todo esto no es una mera opinión sin fundamento. Para muestra, un botón.

El sociólogo español José Medina Echeverría, “arrojado a las playas de la CEPAL en Santiago de Chile por la marea de la Guerra Civil” y convertido en el “padre” de la sociología latinoamericana del desarrollo, escribía, según lo anotan Solari, Franco y Jutkowitz<sup>8</sup> :

*“El desarrollo económico es un proceso continuado cuyo mecanismo esencial consiste en la aplicación reiterada del excedente en nuevas inversiones, y que tiene, como resultado la expansión asimismo incesante de la unidad productiva de que se trate. Esta unidad puede ser desde luego la sociedad entera...”*

El hecho incontrovertible –como lo muestra la cita--es que la idea inicial de desarrollo fue asimilada a la de crecimiento económico, utilizándose incluso los mismos medidores y otorgando entonces a los economistas el monopolio del tema, quedando así éste a disposición de un reduccionismo economicista que se convirtió en la corriente dominante (*mainstream*).

De manera que la mirada al pasado provista por la máscara de Jano es decepcionante y subraya una cuestión cognitiva que se acompaña de una verdadera cultura centralista que inhibe la participación ciudadana o social en el diseño de su propio futuro y que estimula el autoritarismo y en consecuencia, la imposición *de arriba abajo*.

¿Qué mostraría una mirada al futuro? Fundamentalmente mostraría la consolidación paulatina de dos cuestiones.

Primero, el hecho ya socializado en gran medida, representado por un cambio profundo en la función de producción de una parte creciente de bienes y servicios en el sentido de que su producción depende más y más del *conocimiento*, un insumo intangible y en parte subjetivo. Se trata de la concreción de la Sociedad de la Información y de las Comunicaciones, en una fase primaria, y de la Sociedad

---

<sup>8</sup> Solari A., R. Franco y J. Jutkowitz, Teoría, acción social y desarrollo, 1976, Siglo XXI Editores, México

del Conocimiento, en una fase superior. La primera se basa en un uso intensivo de las TIC's y lleva a la conformación de una Economía del Conocimiento, en tanto que la segunda—la Sociedad del Conocimiento-- deriva de la primera mediante la proliferación de comunidades intensivas en conocimiento, como lo plantean Peter David y D. Foray <sup>9</sup>:

*“Estas comunidades están ligadas básicamente a profesiones y a proyectos científicos, técnicos y de negocios y se caracterizan por su fuerte producción de conocimiento y por su capacidad de reproducirlo, un espacio público o semi-público para el aprendizaje y el intercambio, y un uso intenso de las tecnologías de la información. Sólo cuando cantidades crecientes de comunidades que muestran estas características estén formadas por ciudadanos, por usuarios, y en las cuales los no iniciados se incorporan por un interés compartido en un asunto dado, sólo entonces la sociedad del conocimiento comenzará a desarrollarse”* (traducción del autor).

La Sociedad del Conocimiento es la forma de aglutinar el conocimiento, el que tiene la característica intrínseca a fragmentarse, a dispersarse y hay una gran diferencia entre la existencia de un conocimiento disperso y uno aglutinado para efectos de crecimiento.

Ahora bien, cuando el valor de la producción de bienes y servicios, es decir, el PIB en último término, se coloca en un imaginario eje temporal, lo que allí se mostrará es el ritmo o la tasa de variación del PIB, de donde se sigue que en la sociedad del futuro, *la dinámica del crecimiento económico* estará fundamentalmente basada en el *conocimiento*<sup>10</sup>.

Segundo, la mirada al futuro (que ya comenzó por supuesto) mostraría que el *bienestar*, sin mayores calificaciones todavía, depende cada vez menos de la posesión material y cada vez más de *valores*, nuevamente un insumo si se quiere, intangible y ciertamente subjetivo e intersubjetivo. Si la generación de bienestar se coloca también en un eje temporal, lo que se mostrará será el ritmo o la tasa de variación del bienestar, algo que usualmente se denomina como *desarrollo*, a secas, sin apellidos ni adjetivos que configuran conceptos tautológicos. O sea, *el desarrollo* estará fundamentalmente basado en premisas *valóricas*, tal como ya lo sostuviese Dudley Seers a fines de los sesenta. La intangibilidad y la subjetividad aparecen ahora detrás tanto del crecimiento como del desarrollo, abriendo la puerta a la

---

<sup>9</sup> David P.A. and D. Foray, “An introduction to the economy of the knowledge society”, *International Social Science Journal*, 171(p.20), 2002, UNESCO, Paris, France

<sup>10</sup> Por cierto que ello no excluye la posibilidad de mostrar altas tasas de crecimiento global en el corto y mediano plazo que se basan en la producción y exportación de bienes primarios con escasa incorporación de progreso técnico, pero ello no es sostenible ni deseable en el largo plazo.

transdisciplinaria en estos temas. Mario Bunge<sup>11</sup> respaldaría, sin duda que fuertemente, la introducción de la *transdisciplinaria* en la discusión sobre el desarrollo, una emergencia sistémica como diremos en adelante.

Dos importantes psicólogos norteamericanos, Ed Diener y Martin E.P. Seligman han escrito recientemente un importante trabajo en el que señalan:

*“We show that economic indicators have many shortcomings, and that measures of well-being point to important conclusions that are not apparent from economic indicators alone”*<sup>12</sup>.

Hay en marcha una recuperación de un pensamiento axiológico sobre el desarrollo, que vuelve a colocar sobre la mesa nombres como los de Joseph Louis Lebert, Dudley Seers, Celso Furtado, Amartya Sen, Denis Goulet, y otros, y hay un esfuerzo por crear un *pensamiento nuevo* sobre desarrollo, basado en un paradigma científico diferente al hasta ayer dominante (el positivismo) y ahora estrechamente imbricado con valores. En buenas cuentas, una ética del desarrollo está *ad portas* como se observa en Arnsperger y van Parijs, y también en Parker<sup>13</sup>.

La conclusión es que la mirada al futuro, cargada de optimismo y plétórica de posibilidades para la humanidad, subraya también una cuestión *axiológica* y *también cognitiva* porque los recuperados valores, la ética del desarrollo, tendrá que ser inscrita en un nuevo marco cognitivo.

En *Crítica a la razón práctica* la pregunta central que se planteaba Kant era : ¿quién dicta lo que se debe hacer? Según el filósofo, el dictado tiene que nacer de nuestra propia racionalidad, es decir, debe formar parte de una moral autónoma. En tal caso la razón ha de formular principios que obliguen a la actuación de la voluntad, proposiciones que encierran una determinación universal de la voluntad, a la que se subordinan diversas reglas prácticas. Estos principios universales se llaman *imperativos* (hipotéticos o categóricos). Si un imperativo quiere ser considerado moral, ha de ser *categórico*, es decir, ha de imponerse a la voluntad de manera absoluta e incondicionada, como siendo objetivamente necesario.

Creo que es lícito sostener que intervenir con eficacia y eficiencia para promover el desarrollo de las personas humanas es, en efecto, un imperativo

<sup>11</sup> M. Bunge, 2004, *Emergencia y convergencia*, GEDISA Editorial, Barcelona

<sup>12</sup> Diener E., and Martin E. P. Seligman, 2004: “*BEYOND MONEY. Toward an Economy of Well-Being*”, *Psychological Science in the Public Interest*, vol. 5, # 1, July, Blackwell Publishing.

<sup>13</sup> Arnsperger C. y P. van Parijs, *Ética económica y social. Teorías de la sociedad justa*, 2002, PAIDOS, Barcelona, España. / Parker C. *Ética, democracia y desarrollo humano*, 1998, CERC-UAHC/LOM Editores, Santiago de Chile.

categorico, una obligación que está por encima de consideraciones de cualquiera otra naturaleza que no sea la moral, que debe ser perseguido en toda circunstancia, lugar y tiempo, que no puede ser dilatado ni subordinado a otros objetivos. De aquí que sea inadmisibles la conocida “receta” de la ortodoxia neo liberal: *primero crecer para luego desarrollarse*.

El subdesarrollo, la falta completa de desarrollo, la pobreza, no son, cualquiera sea el concepto que se use, destinos inexorables, karmas inmutables, ni tragedias griegas. Como quiera que se mire la cuestión, se trata de una consecuencia derivada del funcionamiento de estructuras políticas, institucionales, sociales, y de la falta de voluntad colectiva para hacer aquello que es necesario hacer para lograr el salto desde el sendero del subdesarrollo al sendero virtuoso del desarrollo (trabajar más, asumir una alta cuota de responsabilidad en todas las esferas, generar confianza interpersonal y en las instituciones y organizaciones, voluntad de aprender, vocación por el cambio, etc.).

Alain Peyrefitte<sup>14</sup> habla de la “combinatoria del subdesarrollo” que parece caracterizar a muchas sociedades y que define una *sociedad de no desarrollo* tipificada como: una sociedad inmóvil, una sociedad hostil a la innovación, una sociedad fragmentada, una sociedad oscurantista, una sociedad de economía dominada, una sociedad de penuria, una sociedad espasmódica (en relación a la confianza en las autoridades), etc. En alguna otra parte he afirmado que tanto el estado de desarrollo como el de subdesarrollo tienen mucho de *atractores caóticos*, es decir, estados estables a los cuales tienden los sistemas; el subdesarrollo sería una suerte de *atractor fatal*, ya que una vez que un sistema social se ha instalado allí, se requiere una enorme cantidad de energía para sacarlo de dicho estado.

*A contrario sensu*, el desarrollo, lejos de ser una divina concesión graciosa o el fruto de la “suerte”, es un logro que puede ser el resultado de la autoorganización de un sistema social (posibilidad real pero que requiere un horizonte temporal demasiado extenso) o, más frecuentemente, es el resultado de un esfuerzo colectivo deliberado y por tanto consciente. Como se sostiene en relación al proceso que se vive desde mediados de la década de los ochenta en el estado de Ceará, en el Nordeste del Brasil y cuadro extremo de subdesarrollo hasta

---

<sup>14</sup> Peyrefitte A., Milagros económicos, 1995:23, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile

no ha mucho: “*El desarrollo es viable y resulta principalmente, del comportamiento y de la organización de la sociedad*”<sup>15</sup> .

Bernardo Kliksberg<sup>16</sup> escribe en relación a América Latina:

*“Las realidades de pobreza e inequidad en la región no tienen que ver con leyes naturales ni con situaciones inevitables. La relación actual de muchos perdedores, y pocos ganadores, puede ser profundamente modificada. Ello es imprescindible desde el punto de vista económico, si se aspira a un desarrollo de bases realmente sólidas; es fundamental para fortalecer el sistema democrático y es, sobre todo, una exigencia ética ineludible. Una de las primeras que fue planteada al género humano en el texto bíblico. Allí, la voz de la divinidad reclama <ama a tu prójimo como a ti mismo> (Levítico 19:18)”.*

Por lo demás, los casos de Finlandia, Irlanda, Corea del Sur, Taiwán y, Costa Rica, prueban que el desarrollo es posible de ser alcanzado, o por lo menos que es posible colocar a una sociedad en el sendero del desarrollo o en el atractor virtuoso en plazos muy cortos si la voluntad colectiva, el conocimiento pertinente y el liderazgo adecuado coexisten. Una cuestión lateral pero no menor en el contexto de este trabajo, es el pequeño tamaño de estos países; hermoso o no, el tamaño pequeño parece ser una ventaja en un mundo en el cual la flexibilidad es una necesidad imperiosa. Este es un tema al cual ha hecho referencia Peter Drucker en alguna oportunidad.

La falta de pertinencia del conocimiento también ha estado detrás del precario resultado de la puesta en práctica de un amplio abanico de *políticas territoriales* en América Latina, desde 1947 (fecha de la creación de la Comisión de la Cuenca del río Papaloapan en México) y 1948 (fecha de la creación del ente análogo para la administración de la cuenca del río Sao Francisco en el Brasil) hasta comienzos del Siglo XXI. Tales políticas, inspiradas en su inicio por los modelos institucionales de la TVA en los EE.UU (Tennessee Valley Authority) y de la Cassa per il Mezzogiorno en Italia dieron paso a mediados de los años 60 al intento regionalizador de escala nacional inspirado en la teoría de la modernización social y a las políticas nacionales de desarrollo regional, para ser todos ellos barridos tiempo después por el neo liberalismo<sup>17</sup> entronizado con fuerza militar, iniciándose la etapa actual de ausencia de políticas nacionales territoriales y entregando el

<sup>15</sup> Reboucas E. et. alli., Gestao Compartilhada. O Pacto do Ceará, 1997, Qualitymark, Sao Paulo, Brasil

<sup>16</sup> B. Kliksberg, op.cit. (2002:26)

<sup>17</sup> Sobre el neoliberalismo y sus variantes se puede consultar un reciente libro de Jorge Larraín: ¿América Latina moderna? Globalización e identidad, 2005, Editorial LOM, Santiago de Chile.

desarrollo de las regiones al mercado y a la globalización. Más allá de las diferencias de enfoque, los objetivos básicos de las políticas territoriales en América Latina fueron: introducir la regionalización, detener la metropolización (“Sao Paulo debe parar” era el slogan de moda), reducir o eliminar las disparidades en el ingreso *per cápita* en el territorio, descentralizar (un objetivo tímido y poco elaborado) y, como síntesis, generar el desarrollo en determinadas regiones. Para ello la regionalización era un instrumento básico de acuerdo a la teoría de la modernización social.

Un balance actual es más bien desolador. A fin de cuentas, tomando en consideración el tamaño territorial, en la práctica sólo Chile cuenta con una regionalización políticamente definida en la Carta Constitucional; la metropolización no se detuvo y dio origen a un concepto más propio de una patología, la megalopolización; las disparidades no se han reducido de manera significativa y en el caso de Chile los últimos estudios apuntan a un plazo de 70 años para reducir a la mitad la brecha inter regional<sup>18</sup>; la descentralización muestra secuencial o simultáneamente, avances y retrocesos, más explicados los primeros por el modelo económico actual, y el desarrollo verdadero de regiones se muestra, es cierto, en algunos pocos casos de excepción.

Las hipótesis que explican este fracaso adicional nuevamente tienen que ver con el conocimiento, totalmente precario sobre la estructura y dinámica de los procesos a ser intervenidos, y por otro lado, con los procedimientos usados, centralistas, verticales, autoritarios e inconsultos socialmente hablando.

Para iniciar una etapa más fructífera en la promoción del desarrollo es necesario tomar nota de las siguientes proposiciones:

- a) Hay que cambiar de paradigma científico para entender y para intervenir sobre el desarrollo. El paradigma en el cual estamos sobre entrenados mentalmente es, como es bien sabido, el paradigma positivista, mezcla del racionalismo de Descartes, Pascal, Leibniz, y Spinoza, y del empirismo de Bacon, Hobbes, Locke, y Hume, a los cuales se agrega desde el mundo propiamente científico, Newton. El paradigma positivista introdujo en el pensamiento científico la *disyunción* cartesiana, la *linealidad*,

---

<sup>18</sup> Un estudio reciente es el de Víctor F. Figueroa y L.C. Prieto (2003): “Análisis de la convergencia económica a través de indicadores sintéticos de desarrollo: aplicación al caso de Chile”, Investigaciones Regionales # 3, AEER, Madrid, España.

*proporcionalidad, previsibilidad y la certidumbre* de la física newtoniana y la *experimentación* baconiana como única fuente de conocimiento científico. En consecuencia construimos modelos mentales que no permiten entender la *complejidad* del mundo real y que no permiten las visiones *sistémicas*, holísticas, y que por añadidura, tratan de introducir la experimentación en medios en los cuales no se puede realizar, a menos de caer en la “ingeniería social utópica y autoritaria” denunciada por Karl Popper.

El paradigma positivista, cuyos benéficos efectos en el ámbito de las ciencias “duras” no está en discusión, nos permite solamente *conocer la estructura de los problemas, pero no entender su funcionamiento* y sin tal entendimiento es claro que las intervenciones resultan ser meras “apuestas” con bajísima probabilidad de éxito. Es como conocer la estructura de un edificio sin ser capaces de explicar por qué resiste un terremoto.

Pero no se crea, desde luego, que se cambia un paradigma científico tan incrustado en el sistema educacional así como así, por decreto o *fiat*. Se requiere de un plazo largo y ésta es una de las contradicciones difíciles de resolver en materia de desarrollo. Se requiere tanto autoridades como técnicos capaces de pensar en términos *constructivistas* y *complejos* y no es menor la necesidad apuntada por Yehetzel Dror<sup>19</sup> en el sentido de que:

*“...deben hacerse vigorosos esfuerzos para elevar el nivel de entendimiento popular en relación con temas complejos”.*

Hay un creciente reconocimiento en la comunidad académica acerca de la necesidad de un cambio paradigmático, como lo insinúan tanto J. Carrizosa en Colombia como A. de Franco en Brasil<sup>20</sup>. Incluso algunos miembros de ella—como Roberto Camagni<sup>21</sup> -- lo dan ya por acaecido y lo sitúan en las décadas de los ochenta y noventa. Si bien es posible reconocer una tendencia al cambio a favor del paradigma de la complejidad, dudo mucho que se pueda dar por un hecho establecido, en parte porque, en mi opinión, se hace necesario entrelazar—sobre todo desde el punto de vista de la acción—la complejidad con el constructivismo lingüístico. Si un nuevo marco cognitivo

---

<sup>19</sup> Dror Y., La capacidad de gobernar. Informe al Club de Roma, 1996:59, F.C.E., México

<sup>20</sup> Carrizosa J., Colombia, de lo imaginario a lo complejo, 2003, Instituto de Estudios Ambientales, UNC, Bogotá, Colombia / Augusto de Franco, Pobreza & Desarrollo Local, 2002, AED, Brasilia, Brasil

<sup>21</sup> Camagni R., “*Incertidumbre, capital social y desarrollo local: enseñanzas para una gobernabilidad sostenible del territorio*” Investigaciones Regionales, # 2, 2003, AEER, Madrid, España

se justifica por sí mismo, pero sobre todo por su contribución a señalar derroteros más eficaces de acción, el uso de la palabra, del lenguaje y del discurso resulta imprescindible, en la línea contemporáneamente iniciada por Heidegger, Searle, Piaget, Bourdieu, Habermas, Maturana, Varela, Echeverría y otros. Y tal fusión, a mi entender, todavía no es clara. Más aún, cuando usamos una visión “compleja” de los procesos sociales (territoriales en este caso) inevitablemente hay que abrir la puerta al concepto de *emergencia sistémica* y ello apenas se refleja por el momento en el trabajo de escasísimos autores;

- b) hay que resituar las categorías instrumentales y las finalistas o teleológicas en su orden natural, hoy trastocado por el materialismo individualista. Si se acepta que la lucha a favor de un verdadero desarrollo (que en definitiva no es sino la potencialidad para la auto transformación del ser humano en *persona humana*) es, como se ha propuesto acá, un *imperativo categórico*, no puede haber dudas en torno a la naturaleza teleológica del mismo desarrollo. De ello se sigue naturalmente que el crecimiento económico es *instrumental* al desarrollo, es un medio que provee una necesaria base concreta para satisfacer las evidentes necesidades materiales de las personas, pero jamás puede ser confundido con un fin en sí mismo. Sostengo, como muchos otros, que el paradigma económico dominante—neo liberalismo—sintetizado en el mal llamado Consenso de Washington, ha contribuido a desplazar en las personas la necesidad de ser a favor de la necesidad de tener, ha exacerbado el consumismo, la acumulación, la ostentación. Ha cambiado el tradicional aforismo para la clase media norteamericana “*to keep up with the Jones*” por un inalcanzable “*to keep up with the Rockefellers*”.

En el nivel macroscópico nacional, pocos países ilustran mejor este cambio que el caso de Chile durante la década de los noventa. Los estudios empíricos sobre el Índice de Desarrollo Humano realizados en este país por el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), que han ganado un sólido reconocimiento internacional por su calidad e innovatividad, muestran sintéticamente que el ingreso *per cápita* de la población se duplicó al tiempo que la sociedad se volvió más desigual, más desconfiada, más violenta, más individualista, más xenófoba, más temerosa

al cambio, en suma, *involucionó*, si entendemos bien lo que es el desarrollo. Al confundirse la relación entre medios y fines se termina por creer, individual y colectivamente, que las autopistas *son* el desarrollo, que nuevos edificios para los tribunales de justicia *producen* justicia, que la ampliación de matrículas y nuevas edificaciones escolares constituyen el objetivo, solo para constatar a poco andar que la educación o su contenido sustantivo nos aleja, en vez de acercarnos, al Siglo XXI<sup>22</sup>.

Tomando un ejemplo casi al azar, la Región Tarapacá, en el extremo norte de Chile, entre 1986 y 1996 su PIB regional creció menos que la media nacional, si bien el Índice de Desarrollo Humano (1999) calculado por el PNUD ubica a la Región en un valioso tercer lugar nacional. Si las cifras mostradas por el documento del Gobierno Regional *Estrategia Regional de Desarrollo 2001-2006* son correctas, la región se ubica—aparentemente—en un casillero anómalo: una dinámica económica menor que la media y una dinámica social mayor que la media. Se trata—en principio—de una situación muy interesante que avalaría una de las principales hipótesis mostradas en este documento: que la subordinación del desarrollo al crecimiento (*trickling down*) es a lo menos sospechosa en su validez.

Recuperado este asunto simple pero importante—que el crecimiento es instrumental y el desarrollo es finalista—la atención intelectual debe centrarse en el desarrollo: cómo se le define, cuál es su estructura, cómo se explica su dinámica, cuáles son los grados de libertad para intervenir en el proceso y cuál es la relación precisa, más allá de la primacía de lo teleológico sobre lo instrumental, entre el todo (el desarrollo) y las partes (el crecimiento económico, entre otras);

- c) El peor pecado de lesa humanidad en materia de promoción del desarrollo es hacer “más de lo mismo”. En un entorno extremadamente turbulento debido a la velocidad de crecimiento de la información y del conocimiento, con su secuela de incertidumbre, hacer a futuro lo mismo que se hizo en el pasado, aún si ello hubiese sido exitoso, no garantiza en modo alguno la repetición del éxito; peor aún, como se ha comentado y demostrado, gran

---

<sup>22</sup> Inclusive Manuel Castells se deja atrapar por “el engaño de la materialidad de las cifras” en el caso chileno. Recientemente ha publicado un libro sobre Chile elogioso más allá de lo que parece razonable. Véase: Castells M.: Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial, Fondo de Cultura Económica, 2005, Santiago de Chile.

parte de lo hecho en el pasado fue un fracaso de manera que sería insensato repetirlo. Ser heterodoxo es ahora una necesidad cognitiva y ética y nadie ha expresado mejor esta necesidad que Albert Hirschmann<sup>23</sup> al responder a tres periodistas italianos en 1993 quienes le preguntan: “*Quizá su enemigo más grande sea la ortodoxia...*” a lo que Hirschmann contesta:

*“...sin embargo es verdad: el enemigo principal es precisamente la ortodoxia; repetir siempre la misma receta, la misma terapia, para curar tipos de enfermedades diferentes; no admitir la complejidad, desear reducirla a toda costa; mientras las cosas reales son siempre más complicadas”.*

En muchos lugares, particularmente en localidades pequeñas, “hacerse amigo de la heterodoxia es jugar con fuego”. Muchos ambientes sociales no son proclives a la innovación, al cambio (recuérdese el comentario de Peyrefitte anotado más atrás); se inventan distintos mecanismos sociales para castigar al innovador (desde su ridiculización hasta la pérdida del empleo) y también en muchos lugares campea un autoritarismo tradicional en las relaciones laborales que previene “salirse de la norma” (Chile ha sido estudiado en este sentido como un caso de una sociedad extremadamente autoritaria con una cultura popularmente denominada como de “patrón de fundo”, dueño de la hacienda);

- d) Hay que escapar del *incrementalismo disjunto*<sup>24</sup> en el diseño y en la ejecución de *un proyecto de desarrollo*. Se ha consolidado una práctica que genera la imagen de que el desarrollo se logra mediante la “suma” de numerosos proyectos de muy diferente naturaleza. Somos víctimas del síndrome de la suma y en consecuencia preferimos sumar a multiplicar, metafóricamente hablando, preferimos el mínimo esfuerzo al máximo, la famosa navaja de Occam. El concepto en discusión, acuñado por Lindblom, es una reacción al modelo racional de planificación. Por definición, los propósitos del *incrementalismo disjunto* no tienen que ver con alcanzar determinadas cuestiones valóricas, o fines, sino con la solución de

---

<sup>23</sup> Hirschmann A., A través de las fronteras: los lugares y las ideas en el transcurso de una vida, 1999:111, F.C.E., México

<sup>24</sup> Incrementalismo disjunto (disjointed incrementalism) es la mejor alternativa disponible en español. al concepto originalmente usado por Lindblom—muddling through—que, de acuerdo al Oxford Dictionary corresponde a “succeed despite one’s inefficiency” que en español sería algo así como “tener éxito a pesar de las propias deficiencias”, algo que suena razonable en el contexto de la controversia con respecto al modelo racional de decisiones de Weber y Parsons.

problemas inmediatos y acuciantes; el proceso incrementalista es una reacción continua a una sucesión de problemas y se apoya en el juicio de Popper en el sentido de ser más fácil conseguir apoyo social para resolver cuestiones concretas amenazantes que para alcanzar objetivos abstractos.

No es difícil descubrir el parentesco entre el método del incrementalismo disjunto y la disyunción cartesiana, principal arma del método analítico. En efecto, el intento de comprender un problema pasa por la aplicación de ciertas “reglas simples” según Descartes, la segunda de las cuales es *dividir las dificultades en partes, para poder solucionarlas desde las más simples* (es la regla de la resolución), en tanto que la tercera prescribe *comenzando por lo simple, ir componiendo de manera ordenada lo complejo* (es la regla de la composición) y la cuarta recomienda *hacer enumeraciones completas y revisiones generales, para no omitir nada*.

Si entonces se cree que un “estado de desarrollo” es una totalidad a la cual se arriba acumulando realizaciones—que además se visualizan como materiales—nada mejor que una metódica de acción tipo *stepwise*, paso a paso. Como tales realizaciones parciales deben someterse a conocidos y aceptados criterios propios de la lógica y racionalidad económica—eficacia y eficiencia—aparecerá como recomendable perfeccionar las técnicas de identificación, preparación y evaluación de proyectos y preparar en ellas a los cuadros técnicos<sup>25</sup>;

- e) Desde el punto de vista de las acciones cotidianas hay que superar la premura del corto plazo, el electoralismo y el clientelismo de las autoridades políticas. El desarrollo, fácil es entenderlo, es un proceso multidimensional que en forma paulatina acumula—en un sistema territorial—las condiciones que mediante mecanismos sinápticos y sinérgicos harán que en la dinámica de una emergencia evolutiva en un momento dado emerja un nuevo “estado del sistema” al cual con propiedad se puede denominar como “desarrollo”. Esto supone continuidad en el tiempo, preferencia temporal por el futuro (algo parecido a la decisión entre consumo y ahorro) y claro entendimiento del profundo carácter

---

<sup>25</sup> El autor ha tenido la oportunidad de observar de cerca equipos de profesionales adscritos a organismos públicos de planificación (aún dentro de esquemas neoliberales muy ortodoxos como en Chile durante el Gobierno Militar) extremadamente bien entrenados en estas técnicas y al mismo tiempo mentalmente bloqueados para pensar en términos del proyecto agregado de desarrollo de una región, por ejemplo.

subjetivo del desarrollo; a ello se contrapone la búsqueda de inmediatez de resultados, generalmente con fines electorales, comprensibles en sistemas democráticos, pero no por ello justificables ni aceptables. Sin duda que la inauguración de un puente que entra en uso en forma inmediata “rinde” más dividendos políticos de corto plazo que un programa para restablecer y aumentar el capital social, pero no caben dudas con respecto al valor relativo de las contribuciones al desarrollo de una u otra cuestión.

La conocida intelectual y activista norteamericana Hazel Henderson<sup>26</sup> al discutir el actual proceso de cambio a escala mundial “inventa” tres zonas cognitivas temporales: la Zona 1 (Demolición), la Zona 2 (Fibrilación) y la Zona 3 (Oportunidad) y sostiene que en la Zona 2 (en la cual nos encontramos) se requieren nuevas opciones y acciones, pero a menos que la situación completa sea re-conceptualizada y re-mapeada, una acción puede estar mal adaptada y puede relegar al sistema de vuelta a la Zona 1. Así, la Zona 2 requiere un re-examen riguroso y nítido de los supuestos, de las prioridades, de los objetivos, y de los mismos valores subyacentes, ya que los valores constituyen la fuerza motriz básica en todos los sistemas políticos, económicos y tecnológicos. Este re-examen es en sí mismo una tarea de alto riesgo puesto que viejas certezas y viejas instituciones deben ser cuestionadas, lo que inicialmente contribuye a la desestructuración de la Zona 1. No obstante el precio de no desafiar las formas antiguas es la pérdida de los liderazgos, esos “atractores” que “tiran” al sistema a un nuevo estado.

Un lector cuidadoso tomará nota del moderno lenguaje de la autora y del uso de conceptos tales como *pro alimentación de compensación* en la “vuelta atrás” de un sistema.

En forma paralela al argumento general presentado hasta ahora y que apunta a la necesidad de contar con un nuevo marco cognitivo para la gestión del desarrollo territorial, es necesario tomar nota de una cuestión todavía más amplia que refuerza la necesidad de tal marco cognitivo. Me refiero a las nuevas y complejas modalidades de articulación entre *conocimiento y territorio* y que incluyen temas tales como innovación y territorio, aprendizaje colectivo, conocimiento tácito/conocimiento codificado y territorio, regiones “cognitivas”

---

<sup>26</sup> Henderson H., Paradigms in Progress. Life Beyond Economics, 1995, Berrett-Koehlers Publishers, San Francisco, USA

(regiones que aprenden o “*learning regions*”, regiones inteligentes, medio innovador, etc.)<sup>27</sup>

## NUEVO ENTORNO PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL

Es evidente que todos los procesos sociales cuyas dinámicas dan forma a lo cotidiano se están desarrollando en un marco más amplio—en un entorno—que en sí mismo se está reconfigurando permanentemente<sup>28</sup>. Entre cada proceso y el entorno hay una recursividad evidente sostendría probablemente Edgar Morin, o una “fertilización cruzada”.

En cualquier territorio coexisten, siempre, dos procesos sociales de cambio, cuya interacción determina la posición e inserción del territorio en contextos mayores y que da cuenta además, tal interacción, del nivel de satisfacción social . Se trata del *crecimiento económico* por un lado, es decir, la expansión permanente y sistemática de la base material, de la capacidad de producción de bienes y servicios, y del *desarrollo societal* por otro, esto es, del surgimiento de condiciones favorables a la transformación de los seres humanos que habitan tal territorio en *personas humanas*, una cuestión de enormes y variadas consecuencias, un proceso que muestra simultáneamente las posibilidades y los impedimentos de su propio logro, que muestra cuán cerca o cuán lejos estamos, en cualquier sociedad local, de su realización como tal.

La posibilidad de intervenir sobre estos dos procesos o sobre su síntesis, a fin de acelerarlos, está siempre a la mano, pero la posibilidad de efectuar una intervención inteligente, eficaz y eficiente, depende críticamente, como lo subraya Hazel Henderson, *de entender lo que sucede en el entorno y las interacciones entre el sistema territorial y el entorno*. Es decir, depende del modelo cognitivo que se use.

---

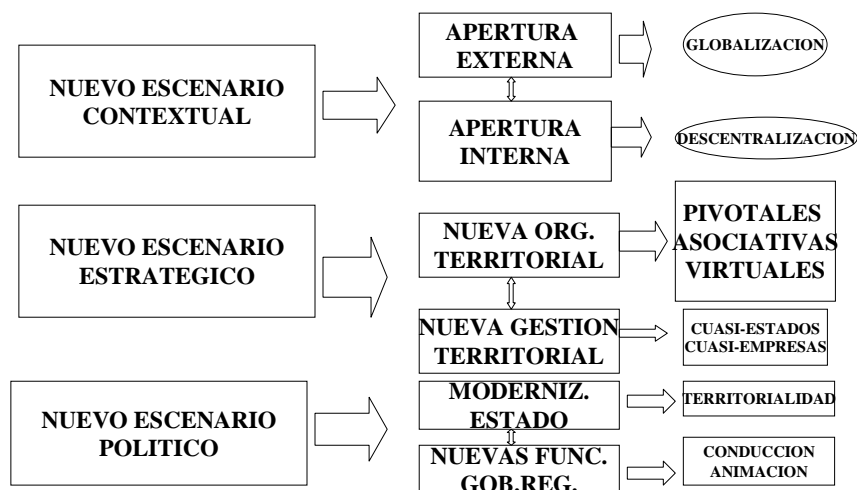
<sup>27</sup> Boisier S., *El lenguaje emergente en desarrollo territorial*, 2002, policopiado, Santiago de Chile, y, Boisier S., “*Knowledge Society, Social Knowledge, and Territorial Management*”, *Regional Development Studies*, Vol .9, 2003, UNCRD. Nagoya, Japan. En ambos trabajos se encuentra una amplia bibliografía sobre estas cuestiones.

<sup>28</sup> Si bien escrito desde la óptica empresarial, el texto de Rubén Garrido Y., Juan de Lucio F., Elena Mañas A., y María Luisa Peinado G., *Análisis del entorno económico de la empresa*, 2003, Pirámide, Madrid, resulta altamente coincidente, sobre todo cuando afirman (p.15): “...convencimiento de que no es posible tomar decisiones acertadas si no se sustentan sobre un adecuado conocimiento de la evolución y los cambios que se producen en el entorno económico en el que se desenvuelven”.

Naturalmente que acá se habla de “territorio” no en un sentido físico, sino en un sentido “social” y de “entorno” no en un sentido geográfico sino en el sentido de “procesos” que acontecen “fuera” del sistema. Nuevamente se trata de la tensión entre lo local y lo global, tensión ya denominada “glocal” en la literatura.

Como lo he mostrado en otro trabajo de amplia difusión<sup>29</sup>, el nuevo entorno del o para el desarrollo regional se está construyendo sobre la base de la consolidación de tres nuevos escenarios: un primer escenario *contextual*, un segundo escenario *estratégico*, y un tercer escenario *político*. A su vez, cada uno de estos escenarios articula y se alimenta de dos procesos, configurando entonces un conjunto de seis procesos de variada naturaleza: económicos, técnicos, políticos, etc. La gráfica inserta a continuación anticipa la argumentación que sigue.

## NUEVO ENTORNO DE DESARROLLO REGIONAL



Hay que comentar cada uno de los elementos de esta gráfica.

Nuevo escenario contextual: el así denominado “nuevo escenario contextual” se construye mediante la interacción permanente de dos procesos actuales de enorme peso cada uno de ellos: el proceso de apertura externa de las economías nacionales (y necesariamente de las subnacionales), y el proceso de apertura interna de las sociedades nacionales (aunque no imperativamente de las sub-nacionales). El primero de estos procesos es de naturaleza económica, o, más

<sup>29</sup> Boisier S., Modernidad y territorio, 1996, ILPES/NN.UU, Santiago de Chile

precisamente, de naturaleza comercial y consiste en la reducción sistemática de las barreras al comercio internacional, tanto arancelarias como para arancelarias; el segundo, es un proceso de naturaleza política asociado a una creciente extensión de la participación de la población en la toma de decisiones políticas de ámbitos territoriales diversos y a una mayor justicia distributiva.

Ninguno de estos dos procesos básicos se explica a sí mismo, sino que son un resultado de fuerzas todavía más importantes que operan detrás de ellos. La apertura externa está empujada por la globalización en tanto que la apertura interna está empujada por la descentralización.

Globalización es un tema importante en la discusión sobre la naturaleza del orden internacional post guerra fría. No se trata de un concepto ligado a una teoría claramente articulada, pero se transformó, de todos modos, en una metáfora poderosa para describir numerosos procesos universales en curso. Desde nuestro punto de vista una característica relevante de la globalización reside en la dialéctica que ella provoca en la geografía política, al generar diacrónicamente fuerzas que apuntan a la creación de cuasi-Estados supranacionales y cuasi-Estados subnacionales. Esta dialéctica macro produce una suerte de esquizofrenia micro en los individuos al tensionarlos entre la necesidad de ser universal y la simultánea necesidad de ser local.

Metafóricamente se ha dicho de la globalización que es *“un objeto cultural no identificado”* (Néstor García Canclini), *“un fetiche, un conjuro mágico, una llave destinada a abrir todas las puertas a todos los misterios presentes y futuros”* (Zygmunt Bauman), *“un oscuro objeto de deseo”* y también *“el discreto encanto de la burguesía”* (Sergio Boisier a partir de Buñuel). Es el ALEPH borgesiano, el todo y la nada, y el hecho que precede y preside toda acción colectiva en la actualidad. García Canclini ha acuñado con humor sin embargo, la expresión lapidaria, última, de la globalización, al decir que *“todo lo que no es culpa de la Corriente del Niño, es culpa de la globalización”*<sup>30</sup>; después de esta afirmación nada puede agregarse, excepto que si la globalización se nos impone, la territorialización depende esencialmente de nosotros<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> Néstor García Canclini, La globalización imaginada, 2000, Paidós, Buenos Aires y Zygmunt Bauman, La globalización: consecuencias humanas, 1999, F.C.E., Buenos Aires

<sup>31</sup> Sobre la relación actual entre territorio y globalización se puede ver: Boisier S., El desarrollo en su lugar (cap. 1), 2003, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Serie GEOLIBROS, Santiago de Chile.

En el espacio disponible ahora, sólo cabe aclarar—quizás si lo más importante—que el término “globalización” es un descriptor de la actual fase tecnológica del desarrollo del capitalismo, y como tal, se trata, la globalización, de algo incrustado en la lógica del sistema capitalista, mucho más allá de cualquier simplista presunción sobre la “maldad” o “perversidad” de personas específicas, especuladores como G. Soros, intelectuales como G. Stiglitz, tecnoindustriales como B. Gates, políticos como G. Bush, T. Blair o J. Chirac, o, muy modestamente, intelectuales de variado pelaje.

Como cualquiera sabe, el sistema de relaciones sociales de producción (que es eso precisamente y no una ideología) llamado “capitalismo”, se consolida inicialmente en Holanda en el Siglo XVI bajo una modalidad “comercial”, la que más adelante, en la Inglaterra de mediados del Siglo XVIII abrirá espacio a una modalidad “industrial”, la que a su vez se abrirá para dar cabida a una modalidad “financiera” la que, finalmente, parafraseando a Francis Fukuyama, entrará al fin de la historia mostrándose como una modalidad “tecnológica”, cada una de estas etapas o modalidades coexistiendo con las otras, pero mostrando la hegemonía de una de ellas. Cada una de estas etapas muestra la hegemonía de una fase del desarrollo capitalista, sin eliminar otras, en una secuencia histórica de superposiciones sucesivas.

La característica central de la etapa tecnológica o tecnocognitiva del capitalismo está dada por la simultaneidad de dos fenómenos, que pueden imaginarse como dos curvas en un cuadrante: primero, un ciclo de vida cada vez más corto para los productos y, segundo, un costo en investigación y desarrollo cada vez mayor para pasar del producto de generación “n” al de generación “n+1”. Una curva exponencialmente decreciente y otra exponencialmente creciente.

El sistema capitalista, como cualquier sistema biológico o social, posee un imperativo más que “kantianamente” categórico: su reproducción permanente. Para ello debe recuperar a la mayor velocidad posible los recursos gastados en invención, diseño, fabricación y comercialización del producto de generación “n+1” y frente a tal exigencia el sistema no tolera ni tolerará fronteras, aduanas, aranceles, prohibiciones ni mecanismos que entrapen el comercio; el sistema

requiere un espacio único de mercadeo<sup>32</sup>. A la luz de este argumento se entiende la frenética carrera por firmar acuerdos de variada naturaleza entre países y se comprende qué es lo que quiere decir la CEPAL cuando habla del “regionalismo abierto”, un juego practicado con entusiasmo por Chile por ejemplo, que como economía pequeña, debe hacer apuestas en todas las mesas de la sala de juego de esta suerte de Casino Mundial.

A manera de síntesis cabe señalar que la apertura externa, manifestación visible de la globalización, obliga a países y regiones a utilizarla para colocar sus productos transables en dos nichos del comercio internacional: el nicho de la modernidad de lo transado y el nicho de la competitividad de lo transado, ambos nichos profundamente dotados de conocimiento e innovación<sup>33</sup>.

La apertura interna—el otro proceso del escenario contextual—es un proceso político empujado por la fuerza de la descentralización, calificada por J. Naisbitt y P. Aberdeen hace años como una de las diez megatendencias contemporáneas. Nuevamente, no escapará al lector atento el hecho de que la “oferta descentralizadora” se haya fortalecido al amparo del modelo neo liberal y ya aparecerá clara la razón de ello. La apertura interna obliga a países y regiones a colocar a su población en otros dos nichos, ahora sociales: mayor participación en procesos decisorios de variada escala y mayor equidad en el reparto de los frutos de la apertura.

La tendencia a la descentralización de los sistemas decisorios, expresada finalmente en la apertura interna, es el resultado a su vez de cuatro fuerzas aún más primarias: la Revolución Científica y Tecnológica (RCT), la reforma del Estado, las demandas de la sociedad civil, y las operaciones de privatización.

La RCT, operando a través de la microelectrónica principalmente ha introducido una modificación radical en el modo de producción industrial manufacturera al tornar factible, sin pérdida de eficiencia ni de rentabilidad,

---

<sup>32</sup> Y, paradójicamente, como se verá, múltiples espacios de producción. Naturalmente que la lógica del sistema no coincide plenamente en el corto plazo con la lógica de defensa de las economías nacionales, pero es fácil adivinar cuál será el contendor que impondrá su modo de organización del mundo. Esta discrepancia que suele aparecer entre “sistema” y “actores” ya había sido comentada por Gramsci en Cuadernos de la Cárcel.

<sup>33</sup> La modernidad de los productos es el resultado del nivel de conocimiento que contienen y de las exigencias de incorporar nuevos conocimientos al usuario; la competitividad de los productos tiene que ver con su capacidad dinámica para aumentar su presencia en el comercio internacional, formando parte de agrupaciones de productos que también exhiben igual comportamiento.

**segmentar funcional y territorialmente los procesos manufactureros antes considerados como una unidad indivisible, concentrados e internamente jerarquizados, centralizados, y en cadena**, dando paso a la producción flexible, o en red, o postfordista, o de geometría variable que, inevitablemente, significa dar autonomía a los gerentes de plantas que pertenecen a la misma cadena de valor pero que se localizan en forma no continua sobre el espacio geográfico. La firma pasa así a ser una especie de “holding” de una multiplicidad de plantas fabricando partes y componentes y la vieja idea del establecimiento fabril pasa a ser un establecimiento de ensamblaje. Sin la autonomía y descentralización, la cadena de valor carece de la velocidad en la toma de decisiones imprescindible en el mundo de hoy<sup>34</sup>.

Paralelamente la RCT ha afectado dramáticamente al mundo de las comunicaciones, reduciendo a un valor mínimo, casi cero, el costo de transmitir datos, voz, escritura, imágenes, en tiempo real y en forma interactiva (videófono, teleconferencias, etc.). Lo que en su tiempo Walter Isard denominó como el costo de vencer la fricción de la distancia prácticamente desapareció haciendo indiferente el estar cerca o lejos, precisamente desde el punto de vista de la distancia. Si es igual estar cerca que lejos, y si estar lejos del “centro” (comoquiera que éste se conceptualice) permite aprovechar ventajas tales como menores costos salariales o menores costos de transporte de materias primas o menores restricciones medioambientales, entonces se puede estar lejos **si al mismo tiempo hay autonomía y descentralización decisoria**.

De igual modo la RCT ha transformado profundamente el sistema completo de transporte, en sus tres formas modales. El transporte marítimo ha sido sometido a una profunda reestructuración a partir de la introducción del “container” y los sistemas continuos de carga y descarga y de los cambios laborales en el trabajo portuario. El transporte aéreo a partir de los años 70 vio aparecer los aviones de fuselaje ancho, los motores de mayor eficiencia y rendimiento y el sistema ILS. Finalmente en el transporte terrestre la mayor innovación se asocia a

---

<sup>34</sup> Caben dos observaciones. Una empírica, que llama la atención a casos emblemáticos de esta nueva forma de organización industrial: el avión AIRBUS y el automóvil Ford Escort Europeo. Otra conceptual, ya que hay que entender que la descentralización a nivel de plantas puede ir de la mano con una geografía compleja de asentamientos de eslabones primarios y superiores de la cadena de valor—descentrando y concentrando al mismo tiempo y con una dupla centralización/descentralización de las funciones de gestión del holding y de las operaciones de planta. ¡Hace rato que el mundo dejó de ser una pintura en blanco y negro!

la aparición de los TGV (trenes de gran velocidad). Todos estos efectos de la RCT reducen los costos de transporte y devalúan la distancia y crean ambientes en los cuales la descentralización se encuentra más cómoda, es más viable y conveniente.

La reforma del Estado (por lo menos en América Latina) se inscribe con fuerza en la década de los años 90, la así llamada “década de la redemocratización de América Latina”<sup>35</sup>, un período en el cual se intenta introducir un nuevo estilo de ejercicio democrático, profundamente diferente al que había imperado hasta los años 70. Autores como A. Touraine y J.C. Portantiero coinciden en señalar una nueva interpretación del juego democrático que comienza a concretarse en América Latina, una interpretación que pone el énfasis en el respeto a las minorías y en la administración racional de los disensos. Sin embargo el elemento central de la redemocratización, el hecho que coloca la necesidad de reformar el viejo Estado en un primer plano, es la apuesta política a la sociedad civil como un agente colectivo que en *asociatividad* o “*partenariado*” con el Estado se hará cargo de la conducción del permanente proceso de modernización y cambio social, responsabilidad que en el pasado se asignaba a un agente único, el cual tomaba cuerpo en posturas ideológicas profundamente antagónicas.

Se trata de una apuesta arriesgada porque no puede sostenerse sin mayores calificaciones la existencia y la fortaleza de la sociedad civil en América Latina. Con la excepción de Costa Rica y una concesión histórica al Uruguay, el resto de los países muestran debilitadas o precarias sociedades civiles o la falta de ella.

Para que esta apuesta “salga del pantano engañoso de las bocas”, como escribió con respecto a la libertad el poeta brasileño Thiago de Mello (Los estatutos del hombre), es indispensable dotar o devolver a las organizaciones funcionales y territoriales que componen la sociedad civil la autonomía que el Estado les negó al momento de reconocerlas o bien que les arrebató históricamente y esta operación se encuentra en el corazón de la idea de la descentralización.

A propósito de esta apuesta a la sociedad civil, el PNUD<sup>36</sup> señala:

*“Algunos datos disponibles parecen insinuar, con las prevenciones del caso, que Chile ocupa una posición intermedia en términos de densidad asociativa”<sup>37</sup>*

---

<sup>35</sup> Recuérdese que la fecha 11 de marzo de 1990, fecha en la cual Patricio Aylwin asume la Presidencia de Chile marca emblemáticamente el fin de los gobiernos militares “de facto” (sólo en América Latina) y por primera vez en la historia todos los países latinoamericanos podrán exhibir gobiernos por lo menos formalmente democráticos.

<sup>36</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Desarrollo Humano en Chile, 2000, Santiago de Chile

con una ubicación por sobre Argentina, Francia, y Hungría y por debajo de Suiza y Austria. Con independencia de la población hay que tomar nota que en Francia existirían 225.600 organizaciones, en Suiza 100.000 y en Chile 83.386, por supuesto, con una enorme variedad temática. Según la misma fuente, la Región de Tarapacá en el extremo norte del país, contaba con 3.132 organizaciones, un 3.8 % del total nacional y un índice de asociatividad de 81.1, valor que ubica a la región en un segundo lugar en el país. Si bien se pudiese pensar que dentro de estos guarismos la asociatividad de la región estaría fuertemente vinculada al mundo religioso-folklórico, el primer tema de asociatividad es económico, el segundo es típicamente sectorial—salud, vivienda, educación—y el tercero incluye grupos etarios y el género.

Las demandas autonómicas de la misma sociedad civil configuran, en muchos países, y Chile no es una excepción, otra fuerza impulsora de la descentralización.

Como se sabe, “sociedad civil” es un concepto gramsciano bastante vago que apunta a un tejido social de tipo intersticial, difuso y poco formal. De todas maneras, existe acuerdo en que dicho tejido está conformado por dos categorías de organizaciones: las de carácter funcional (p.ej., centros de padres) y las de carácter territorial (desde juntas de vecinos hasta corporaciones de desarrollo o comités cívicos de defensa o reivindicación territorial). La demanda de autonomía es mucho más fuerte en las últimas organizaciones y en varios casos visibles particularmente en Europa tal demanda derivó en una verdadera patología secesionista violenta que ha acabado con más de algún Estado-Nación (Yugoeslavia).

Aún en un país que se vanagloria de su unidad y homogeneidad, este fenómeno no es ajeno a Chile y la provincia de Valdivia en primer lugar y las de Arica y Parinacota en segundo, dan cuenta de tensiones y reivindicaciones de secesión—no del país sino de su región—que mezclan sentimientos y emociones y también falta de conocimiento científico sobre el tema<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> Organizaciones por cada 10.000 habitantes. El valor del índice para Chile es 56.

<sup>38</sup> Véase el estudio, ahora público, de S. Boisier, E. Dockendorff y E. Marinovic: “*Conflictos regionales y políticas públicas*”, en E. Marinovic y M. Patroni (eds.) **Agenda Pactada de Desarrollo de la Provincia de Valdivia. Un Proceso Inconcluso**, 2004, Surmedia Comunicaciones, Valdivia, Chile

Finalmente la cuarta fuerza impulsora de la descentralización consiste en la privatización de actividades productoras de bienes y/o servicios que pasan de manos del Estado al sector privado. La privatización, un componente fuerte del modelo neo liberal y del Consenso de Washington, no produce *per se* descentralización, pero hay que entender que si un acto privatizador (no importa su fundamento o su racionalidad) logra introducir al sistema social un nuevo agente decisor independiente que no existía previamente en él, de acuerdo a la rigurosidad de la teoría económica esto amplía la descentralización<sup>39</sup>. Desde este punto de vista es interesante recordar el caso de la privatización de la CAP (Compañía de Aceros del Pacífico) y de INACAP (Instituto Nacional de Capacitación Profesional) durante el período militar en Chile; el primero amplió la descentralización en tanto que el segundo no<sup>40</sup>.

La conclusión de este análisis del nuevo escenario contextual es en cierto sentido abrumadora para cualquier gobierno regional: su misión es ayudar al territorio bajo su jurisdicción a ubicarse en cuatro nichos: el de la modernidad, el de la competitividad, el de la equidad, y el de la participación, todo ello simplemente para mejorar la probabilidad de salir de la globalización como un territorio “ganador”. ¿Alguien quiere ser Intendente o Gobernador o Presidente Regional?

Una observación final: ambos procesos de apertura están estrechamente articulados y no son por supuesto, independientes. Simplemente en la globalización no se puede ser competitivo con estructuras decisorias centralizadas; ahora se entiende por qué la descentralización adquiere tanta fuerza en la contemporaneidad del modelo neo liberal.

Nuevo escenario estratégico: el segundo escenario del nuevo entorno se está construyendo a partir de la interacción de otros dos procesos, esta vez más próximos a los territorios subnacionales: el surgimiento de nuevas modalidades de *organización territorial* y nuevas modalidades de *gestión territorial*.

Con respecto al primero de ellos, hay que convenir de partida que estamos frente a una profunda crisis de la geografía política, tanto a nivel mundial como

---

<sup>39</sup> Recuérdese que una economía de mercado perfecta supone múltiples agentes independientes, operando como productores y compradores de bienes y servicios.

<sup>40</sup> Es tarea del lector identificar a los “controladores” en uno y otro caso.

nacional. Dista mucho esto de la “*muerte de la geografía*”<sup>41</sup>, pero es cierto que surge una “nueva geografía” que se materializa tanto en el espacio geográfico como en el ciberespacio.

Confluyen en esta crisis varias fuerzas, algunas de ellas originadas en la lógica de expansión territorial del sistema capitalista, ya que la ocupación territorial por parte del sistema no es casual sino que responde a los intereses intrínsecos de él<sup>42</sup>; por otro lado, los propios territorios buscan configurarse autopoiéticamente de manera de insertarse mejor en la globalización.

La crisis de la geografía política mundial tiene mucho que ver con la arbitrariedad de los políticos y cartógrafos que—en el caso europeo—dibujaron el mapa en Viena (1815), en Versalles (1919) y en Yalta (1944) y con la avasalladora fuerza de la globalización que desmembró la Unión Soviética e hizo saltar en pedazos el Muro de Berlín. Testimonio de esta crisis es que durante los años 90 ingresaron a las NN.UU. más de 20 países, casi todos derivados de la ex URSS.

Pero de mayor interés es pasar revista a las evidencias de crisis en la geografía política nacional o interna, llamativamente más ostensible en países considerados de elevado desarrollo y de alta consolidación interna. En la última década esta crisis se manifestó en Alemania (referéndum para modificar el régimen de “landers”), en Italia (propuesta de creación de Padania, un nuevo país independiente), en Francia (propuesta del gobierno de Lionel Jospin para aumentar las competencias de Córcega), en Bélgica, federalización del país, en Inglaterra (modificación de los estatutos de Escocia y de Irlanda), en Canadá (esporádicas reivindicaciones separatistas de Québec) y...¡en los EE.UU! (movimiento armado fascista en Texas pidiendo la secesión de Texas, controlado por las armas en manos de la Guardia Nacional), en Brasil--movimiento folklórico-fascista para crear la República Gaúcha-- con la unión del estado de Río Grande do Sul y el Uruguay.

En el caso modélico chileno (reconocidamente el país más centralista y marcadamente homogéneo y con el proceso de construcción del Estado-Nación más antiguo del sub-continente, datando de la tercera década del Siglo XIX) las

---

<sup>41</sup> Morgan K., “On the Exaggerated Death of Geography, 2001, Paper presented at the conference on “The Future of Innovation Studies”, Eindhoven University of Technology, 20/23 Sept. 2001, The Netherlands. En este artículo Morgan sale al paso de quienes creen que la globalización mató a la geografía.

<sup>42</sup> Este tema está tratado en profundidad en el libro del autor, Política económica, organización social y desarrollo regional, 1991 (5ª ed.), ILPES, Santiago de Chile

tensiones o “clivajes” de la actual regionalización de treinta años son cada vez más insoportables con las demandas de las provincias de Valdivia, Arica, Parinacota, Ñuble, Los Andes, y algunas más.

Transformada la globalización en un “juego despiadado” que por el momento produce más perdedores que ganadores y siendo el juego inevitable, la pregunta que angustia a dirigentes e intelectuales es: ¿qué es lo que hace a un territorio salir del juego como “ganador”? Sobre todo, teniendo en cuenta que las posiciones ganadoras y perdedoras pueden ser, efímeras las primeras e insoportablemente duraderas las segundas.

Desde el punto de vista empírico se ha tratado de dar respuesta a esta pregunta examinando lo ocurrido con las regiones en la Comunidad Europea<sup>43</sup>. Cuadrado-Roura encontró que las regiones ganadoras en la CE tendían a mostrar ocho características: 1) adecuada infraestructura de transportes y comunicaciones; 2) un sistema urbano libre de primacías exageradas; 3) disponibilidad de recursos humanos de alto nivel; 4) tejido productivo más y más asociado a la MIPYME; 5) buena accesibilidad en un sentido amplio, incluso, accesibilidad al poder; 6) servicios a la producción de alta calidad; 7) gobierno regional con suficiente autonomía; 8) clima de cooperación social, es decir, ausencia de conflictos extremos generadores de inestabilidad.

Desde un punto de vista más especulativo he intentado identificar las características de las organizaciones y del tejido organizacional territorial que parecen ayudar a ganar<sup>44</sup>. Tales características parecen ser: 1) velocidad para tomar decisiones; 2) flexibilidad para entregar respuestas de escala variada; 3) maleabilidad para adaptar la propia estructura organizacional al medio; 4) resiliencia del tejido para reconstruirse cuando es dañado por la acción de agentes externos; 5) inteligencia para aprender de la interacción con el entorno; 6) complejidad territorial comparable con la complejidad global; 7) identidad socio-territorial.

Es interesante observar (y coincidir entonces con lo que en alguna ocasión señaló Peter Drucker) que con excepción de la resiliencia y de una cierta

---

<sup>43</sup> Cuadrado-Roura J-R., “Regional disparities and territorial competition in the EC”, J-R Cuadrado Roura, Peter Nijkamp, Pere Salvá (eds.) **Moving Frontiers: Economic Restructuring, Regional Development and Emerging Networks** 1994, Avebury, England

<sup>44</sup> S. Boisier, 1997:94, “La geografía de la globalización: un único espacio y múltiples territorios”, Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales, Vol. XXIX, # 111, MINFOM, Madrid, España

ambivalencia de la “inteligencia” en relación al tamaño, todos los otros elementos se relacionan inversamente con el tamaño, lo que sugiere que en la globalización el éxito se logra más fácilmente cuando se es pequeño. Si ello es efectivamente así, y los países de mayor éxito reciente parecen confirmarlo, se producirá una revisión de las regionalizaciones (como la chilena) que en el pasado apostaron más bien a crear regiones “grandes”<sup>45</sup>.

Si hay un punto razonable en la demanda secesionista/regionalista de la provincia de Valdivia en Chile es el que apunta al tamaño demasiado grande de la región, que se expresa, por ejemplo, en una longitud de 600 kms. de norte a sur.

Una suerte de dialéctica entre la lógica de expansión territorial del capitalismo tecnológico actual (que por supuesto deja fuera del juego a los cartógrafos) y la necesidad de los territorios sub nacionales de ubicarse de la mejor manera posible en la globalización, hace surgir en la práctica nuevas categorías regionales: las regiones pivotales, correspondientes a un reducido número de unidades de la geografía político administrativa (antiguas 25 provincias chilenas por ejemplo) que contienen una proporción significativa de las características de infraestructura pesada y liviana que emanan respectivamente de las propuestas de Cuadrado-Roura y de Boisier; las regiones asociativas que resultan de acuerdos tácticos entre dos o más regiones pivotales o entre regiones pivotales y simples territorios, acuerdos siempre sujetos a la condición de *contigüidad espacial* y cuya lógica descansa en un análisis beneficio-costo positivo; regiones virtuales resultado de acuerdos estratégicos de largo plazo entre varias regiones y territorios no sometidos a la restricción de la contigüidad (precisamente por ello, virtuales), acuerdos que buscan generalmente posicionar a la nueva región mejor en la globalización que lo que podría ser el posicionamiento individual.<sup>46</sup> No se crea que estas propuestas son mera teoría; de hecho las regiones asociativas, incluso las transfronterizas, son cada vez más numerosas al igual que las virtuales.

---

<sup>45</sup> Creo que el Senador Fernando Flores tiene mucha razón al destacar el pequeño tamaño de Chile y la necesidad de diseñar una estrategia de desarrollo y de inserción global inteligentemente pensada en función del pequeño tamaño. Países pequeños necesitan crear nichos-boutiques, aunque si disponen de abundantes “commodities” deben sacarles el mayor partido, mientras sea posible.

<sup>46</sup> El fundamento teórico de este planteamiento se encuentra en Boisier S., Modernidad y territorio (op.cit.). El economista mexicano Pablo Wong ha escrito un muy importante trabajo sobre esta materia bajo el título de “*Globalización y virtualización de la economía: impactos territoriales*”, en P. Vergara y H. von Baer En la frontera del desarrollo endógeno, 2004, IDER, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile

La Constitución colombiana de 1991 (arts. 306 y 307) establece mandatoriamente la configuración de Regiones de Administración y Planeamiento (RAP) como regiones asociativas entre departamentos contiguos; las constituciones de Argentina y del Perú estimulan el asociativismo provincial y departamental respectivamente, en tanto que entre el estado de Arizona (USA) y el de Sonora (México) opera la región asociativa Arizona/Sonora, muy activa (de paso una región asociativa entre Tarapacá o entre una eventual Región Arica y regiones colindantes en Bolivia y Perú, debiera ser considerada seriamente por los tres países limítrofes en el Norte chileno), y en Europa la región virtual formada por Rhone-Alpes, Cataluña, Lombardía, y Baden-Wurtemberg, se conoce como “*los cuatro motores de la UE*” y en Chile la región del Bío-Bío y la de Antofagasta conforman sendas regiones virtuales con Lombardía y con Baden-Wurtemberg precisamente.

Esta es pues la nueva geografía política de la globalización y esta es la modalidad de regionalización funcional a la globalización.

Las nuevas modalidades de gestión territorial se asocian principalmente a la introducción en el ámbito de la cosa pública de criterios y técnicas de gestión desarrolladas en el mundo de las grandes corporaciones privadas; esto se refiere principalmente a la *planificación estratégica*<sup>47</sup> y ya es común encontrar en toda propuesta de desarrollo regional una matriz FODA como prueba de contemporaneidad. Pero en verdad la planificación estratégica es algo más que el estudio de las Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas. Además, estas nuevas modalidades de gestión también se asocian a la cuestión crucial del *poder político que el territorio requiere acumular para implementar el cambio*.

Toda organización, sea empresarial, sea territorial, que desee pensarse a sí misma en el largo plazo, debe responder a cuatro pares de preguntas: 1) ¿qué producir?, ¿dónde vender?; 2) ¿qué proyectos desarrollar?, ¿cómo financiarlos?; 3) ¿con qué recursos humanos se cuenta?, ¿en qué se pueden emplear?; 4) ¿qué imagen corporativa hay que construir?, ¿cómo hacer el “marketing”?

---

<sup>47</sup> Es justo recordar que en América Latina el gran pensador sobre planificación estratégica en el ámbito del Estado fue Carlos Matus, autor de libros clásicos sobre la materia (Estrategia y Plan; Adiós señor Presidente; Planificación de situaciones; Política, planificación y gobierno). No obstante cuando ahora se habla de planificación estratégica el experimento inicial de la Shell Dutch aparece como la piedra fundante de ella.

Este conjunto de preguntas cuando están bien respondidas forman una estructura altamente articulada y lógica a partir de la pregunta clave--¿qué producir?—que además provee criterios para reorientar los recursos financieros y tecnológicos (concentrarlos en aquello que se desea producir y no malgastarlos) y también otorga respaldo para cerrar ahora, sin dilación, actividades en marcha por antiguas y emblemáticas que puedan ser, si se concluye que carecen de competitividad para subsistir<sup>48</sup>.

Sólo una rápida mirada a las preguntas.

La configuración de un perfil productivo para el futuro debe basarse fuertemente en ventajas competitivas dinámicas, más que en las comparativas, y ello significa disponer de sistemas locales de C&T; los mercados deben encontrarse mediante minuciosos estudios de campo que ecuacionen el tamaño local con el global. Los proyectos a identificar y evaluar en sus distintas fases necesariamente deben servir para dar forma al perfil productivo y como en la mayoría de los casos se está hablando de proyectos de pequeña escala, su financiamiento hay que buscarlo más en un sistema de ingeniería financiera moderna (sociedades de riesgo compartido, de leasing, de capital de riesgo, de factoring, etc.) que en la banca tradicional. Los recursos humanos deben ser evaluados cualitativamente atendiendo a su composición etaria, de género y sobre todo, en función del conocimiento incrustado en ellos; tal estudio deriva con seguridad en programas de reciclaje, formación acelerada, etc. y su empleo tendrá que ligarse a los proyectos en marcha o potenciales. Como hoy día ha aparecido un nuevo actor en la competencia internacional por capital, tecnología y mercado, la ciudad y su región, hay que crear imágenes corporativas que generen “marcas” que sean reconocidas por los consumidores. En el caso territorial estas imágenes corporativas están fuertemente asociadas a una cultura y a una identidad local<sup>49</sup> y deben aplicarse además todas las técnicas modernas de mercadeo.

Cuando una región se ha pensado a sí misma en los términos anteriores, ha introducido efectivamente herramientas de la gestión corporativa privada en el ámbito del gobierno y de la administración. En tal caso puede hablarse de estas regiones como *cuasi empresas* (siempre por exceso por supuesto).

---

<sup>48</sup> La planificación estratégica permite ser arquitecto más que bombero

<sup>49</sup> En el caso chileno, el mejor ejemplo lo proporciona la ciudad de La Ligua, con su imagen expresada en el slogan: “**La Ligua: endulzando el presente y tejiendo el futuro**” que rescata las dos actividades básicas de la ciudad, la fabricación de pasteles y el tejido de lana de alpaca.

También puede hablarse de las regiones como *cuasi Estados* (por defecto en este caso) para denotar la importancia vital del poder político para efectos de impulsar una propuesta de cambio, de crecimiento y/o de desarrollo.

Los territorios que dan forma a la geografía política de un país (no importa si regiones, estados, provincias, departamentos, u otros) conforman un *sistema territorial* cuyas partes se articulan en una estructura que funciona de acuerdo a las leyes del funcionamiento sistémico, la principal de las cuales, para los efectos que acá interesan, es la ley de la *demaximización*, la que establece la imposibilidad absoluta de poder optimizar el resultado de la conducta del sistema y la de todos sus componentes en forma simultánea<sup>50</sup>. Si el resultado buscado para el sistema consiste, por ejemplo, en la maximización de la tasa de crecimiento del PIB, la ley dice que *no todos los subsistemas componentes podrán mostrar igual resultado en un mismo lapso*. Si se desea en un período dado maximizar la tasa de crecimiento del PIB de Chile, inevitablemente ello se traduce en que una o varias regiones no podrán maximizar la tasa de crecimiento de su PIB.

El sistema (nuevamente hay que recordar que los sistemas funcionan con independencia de los “deseos” de los agentes individuales) pondrá en operación mecanismos sutiles, invisibles, de dominación/dependencia entre regiones, estableciendo para ellas un verdadero ordenamiento piramidal jerárquico (la Región Metropolitana domina a la Región del Bío-Bío, la que domina a la Región de Valparaíso, la que domina a la Región de Antofagasta, etc.). Este ordenamiento de “dominación” incluye dos formas alternativas: una dominación que se denomina cuantitativa mediante la cual se impide a ciertas regiones crecer al ritmo que permitiría su producto potencial, exhibiendo en el largo plazo tasas modestas de crecimiento que no se condicen con la constelación de recursos naturales y humanos allí existentes, y otra dominación llamada cuantitativa que estimula el crecimiento de la región dominada, pero le impone una modalidad (un estilo) más funcional o sólo funcional a los intereses de la población de la región dominante y no a los de la región dominada (piénsese, por ejemplo, en la relación entre el estado de Sao Paulo y la región del Nordeste en el Brasil); algunos autores se han referido a este tipo de dominación como *perversa* porque suele conllevar una cooptación de las clases hegemónicas en la región dominada mediante su incorporación a los

---

<sup>50</sup> Hay que citar a O. Johansen: “*Leyes de la organización social*”, *Estudios de Administración*, 3, 1, 1966, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, Santiago de Chile

negocios, y por tanto las élites locales terminan por considerar esta relación como “normal” o natural y no se la cuestiona, política y socialmente.

Se sigue que para toda región, salvo la que ocupa el vértice de la pirámide, un objetivo fundamental es modificar su inserción en la estructura dominación/dependencia; para la mayoría se tratará de abrir paso a un crecimiento y para algunas significará pasar del crecimiento al desarrollo.

Ahora bien, el establecimiento de una relación de dominación y de dependencia entre sujetos es el resultado de un desequilibrado reparto del poder, normalmente del poder político; se concluye que toda región debe enfrentar el desafío primario consistente en acumular poder, única forma de modificar la inserción estructural dentro del cuadro institucional vigente. La pregunta que fluye es: ¿cómo una región acumula poder?

Hay dos respuestas complementarias. Por un lado una región acumula poder mediante la cesión de cuotas de poder contemplada en un proyecto descentralizador nacional, como claramente ha sucedido en Chile a partir de 1990; por otro, como se sostiene desde la academia (Hanna Arendt decía que el poder surge entre los hombres cuando éstos actúan unidos) y desde la sabiduría popular (la unión hace la fuerza), el poder se crea diariamente mediante el consenso social y la concertación política.

La cuestión novedosa es que ahora sabemos que este consenso social surge mediante la introducción de una energía externa al sistema (negentropía) bajo la modalidad denominada como *sinergia cognitiva*<sup>51</sup>, es decir, como una energía colectiva derivada de una interpretación (científica) compartida acerca de la situación—pasado, presente, futuro—de la región y lograda mediante el uso del concepto de *conversaciones sociales estructuradas*, propio de la lingüística contemporánea.

Cuando una región logra acumular suficiente poder para entonces negociar un reposicionamiento en la estructura nacional de dominación, quebrando los aspectos más restrictivos de ella, entonces puede hablarse de la región como un *cuasi Estado* ya que parcialmente algunos de los atributos del concepto de Estado podrán ser traspasados a la región, siguiendo a Harold Laski.

---

<sup>51</sup> Véase el libro del autor que resume el experimento social realizado en la Región del Maule: S. Boisier, Conversaciones sociales y desarrollo regional, 2000, Universidad de Talca, Talca, Chile

Hay entonces una doble transformación por delante: hacer de la región tanto una *cuasi empresa* como un *cuasi Estado*, en un doble sentido, metafórico y real <sup>52</sup>.

Finalmente, el nuevo entorno del desarrollo regional comprende un nuevo escenario político, construido también como resultado de la interacción del proceso de modernización del Estado y de la aparición de nuevas funciones para los gobiernos subnacionales.

La modernización del Estado es una discurso detrás del cual aparecen varias racionalidades alternativas o complementarias: desde un punto de vista ideológico de derecha se plantea una modernización equivalente a una reducción del Estado a sus pilares “smithsianos”; desde el punto de vista de los macro economistas la modernización del Estado se confunde con la eliminación de los desequilibrios macro económicos; desde el punto de vista de los fiscalistas, ella equivale a librarse de todas las actividades productoras de déficit; desde el punto de vista de los tecnócratas modernizar es informatizar el Estado y llegar al “e-government”, etc.

Pero hay algo que falta en esta lista. Un Estado “moderno” desde el punto de vista nuestro es un Estado que es capaz de *hacer conducción territorial*, tanto como *conducción política*, mediante la formulación explícita de una matriz de política territorial <sup>53</sup>, es un Estado que reconoce al territorio como un sujeto activo e interactuante con los objetivos comunes de la política macro económica (neoliberal): aumentar el crecimiento, reducir el desempleo, controlar la inflación, reducir la pobreza, garantizar la sustentabilidad, mejorar la competitividad y aumentar la equidad <sup>54</sup>.

Para terminar hay que referirse a las *nuevas funciones* de los gobiernos subnacionales que surgen impulsadas por la creciente brecha entre los recursos

---

<sup>52</sup> Un reciente libro publicado en Varsovia retoma estos conceptos para colocarlos en el contexto de la Unión Europea. Véase: A. Kuklinski and K. Pawlowski (eds.) EUROPE- The Strategic Choices, Recifer Eurofutures Publication Series REUPUS, Varsovia, 2005, en particular el artículo de Antoni Kuklinski “*The Management of the Future- The Strategic Partnership of Corporations and Regions*” y los comentarios de Sergio Boisier, Roman Galar, Anna Gassior-Niemiec y Dimitris Konstadakopulos.

<sup>53</sup> Matriz que incluye las siguientes políticas: política de ordenamiento territorial, política de descentralización, política de fomento del crecimiento económico territorial, política de fomento al desarrollo territorial. Cada política contiene, a su vez, un vector que estipula sus componentes concretos, los instrumentos de política.

<sup>54</sup> La manera más sencilla de entender esta interacción entre objetivos y territorio es tomar nota que el ritmo de crecimiento de la economía nacional depende del patrón geográfico de la inversión (entre otros factores por supuesto)

disponibles en manos de los gobiernos subnacionales y las demandas actuales de la población dirigidas a esos mismos gobiernos.

En el caso chileno, caso en el cual hoy día algo más del 50 % de la inversión pública es “decidida” por los gobiernos regionales, este notable logro histórico no llega a significar más de US \$ 70 u 80 millones por año, como promedio aritmético simple por región, cifra muy modesta y con respecto a la cual la “decisión libre” de los gobiernos regionales es altamente discutible. En el caso de Colombia, el país tal vez más descentralizado fiscalmente en América Latina, la cifra sobre la cual los gobiernos departamentales pueden efectivamente decidir autónomamente es muy similar a la cifra “nominal” chilena.

Esto significa que los gobiernos subnacionales deberán hacer esfuerzos considerables para aumentar sus recursos a fin de ecuacionarlos con las demandas de la población. Como la vía fiscal es estrechísima, los gobiernos deberán acudir a la generación de recursos no directamente financieros, como por ejemplo, recursos psicosociales que permiten poner en uso la *imaginación creativa* (hacer mucho con poco), como se aprecia en muchos casos prácticos en América Latina<sup>55</sup>.

Estos recursos psicosociales surgen cuando los gobiernos locales son capaces de optimizar su *capacidad negociadora*. Como es sabido, todo gobierno local está sumergido cotidianamente en tres planos de negociación: a) hacia arriba, con el Gobierno Nacional, con el capital, con empresas, con diferentes organizaciones supra locales; b) hacia los lados, con otros agentes y actores del desarrollo en su territorio y; c) hacia abajo, con los municipios, con las organizaciones sociales de base, etc.

Negociar es un proceso de naturaleza política con profundas implicaciones científicas y en consecuencia es una actividad profesional que supone conocimiento y respaldo social. Hay técnicas que deben ser aprendidas, lenguajes, códigos, procedimientos que, cuando puestos a trabajar permiten obtener importantes ganancias de las negociaciones, que de otra manera simplemente desaparecen. Estas ganancias son en realidad nuevos recursos para los gobiernos territoriales.

---

<sup>55</sup> Acá es obligada la referencia a Jaime Lerner, el famoso Prefecto de Curitiba (hoy Gobernador de Paraná) en el Brasil quien, haciendo uso de este tipo de recursos para complementar los de naturaleza financiera logró la transformación de Curitiba en una de las ciudades con mejor calidad de vida en el mundo. Como hay que ser objetivo en la mirada al mundo real, habría que decir que en la comuna de Providencia, en Santiago de Chile, se observa el exitoso uso de esta “imaginación creativa” por encima de la relativa riqueza del Municipio.

Asimismo las nuevas funciones de los gobiernos sub nacionales incluyen la *animación social*, es decir, el manejo de la capacidad convocatoria del gobierno y, sobre todo, el manejo de las reuniones de agentes, mesas de trabajo, de participación, de discusión—como se quiera llamarlas—para obtener un resultado colectivo superior a las propuestas individuales, es decir, la animación social debe generar *sinergia*, casi un sinónimo hoy día de desarrollo.

## EL NUEVO INTERNO DEL CRECIMIENTO Y DEL DESARROLLO TERRITORIAL

Como se anotó inicialmente, el denominado “nuevo interno” del crecimiento y del desarrollo territorial no es otra cosa que el marco que provee la capacidad para entender la causalidad de estos procesos en la contemporaneidad, lo que, como ya es obvio, requerirá de un marco cognitivo nuevo. Se trata de responder a dos preguntas: ¿cuáles son los factores causales del crecimiento económico territorial?, ¿cuáles son los factores causales del desarrollo societal en un territorio?

Los economistas que se ocupan del crecimiento económico (global, agregado) y del tipo de modelo que mejor describiría el fenómeno del crecimiento nos han hecho transitar desde las concepciones de Robert Solow de mediados de los años 50 hasta las de la corriente principal actual, asociada a nombres como Paul Romer, Robert Lucas, Robert Barro, Xavier Sala -y- Martín, principalmente. En tanto que en el ciclo inicial (Solow) los rendimientos a escala constantes y los marginales decrecientes y el progreso técnico como factor residual constituyeron los principales argumentos explicativos, ahora las externalidades positivas vinculadas a la generación de conocimiento y progreso técnico (que se explica desde dentro de la función de producción obedeciendo a una racionalidad económica) y por tanto rendimientos crecientes, dominan la escena y abren paso a conclusiones de política económica para enfrentar la *divergencia* de las tasas de

crecimiento *per cápita*, una conclusión exactamente inversa a la de *convergencia* derivada del modelo neoclásico <sup>56</sup>.

Pero una cosa es la discusión acerca de la causalidad agregada, altamente abstracta del crecimiento y otra es disponer de una explicación más específicamente territorial, en la cual necesariamente el territorio deja de ser un elemento meramente pasivo y receptor del crecimiento.

Desde luego, se habla de un crecimiento *proactivo*, es decir, el territorio “sale a la búsqueda” de su propio crecimiento.

La gráfica inserta a continuación permite explorar más a fondo esta cuestión.

La parte inferior de la gráfica muestra los tres factores ahora más frecuentemente citados en relación al crecimiento global: 1) la acumulación de capital, desde luego el elemento “histórico” en cualquier interpretación del crecimiento, agregando eso sí, que el resultado del influjo de capital sobre el crecimiento está además condicionado por la eficiencia en su uso, por el coeficiente marginal producto-capital (à la Domar); 2) la acumulación de progreso técnico derivada del conocimiento, que actualmente responde al hecho de que se invierte en C&T porque se espera una ganancia financiera de ello y porque tal gasto genera externalidades positivas; de aquí deriva entonces la *endogeneidad* que se atribuye al crecimiento <sup>57</sup>; 3) la acumulación de capital humano, de acuerdo a la teoría respectiva desarrollada por Theodore Schultz y por Gary Becker, teoría que ha transformado el gasto corriente que las personas hacen para mejorar sus condiciones de salud y de educación en gastos de capital al observarse que estas mejoras no sólo incrementan la productividad de las personas (y su ingreso) sino que además producen externalidades positivas sobre el colectivo laboral en el cual estas personas están insertas.

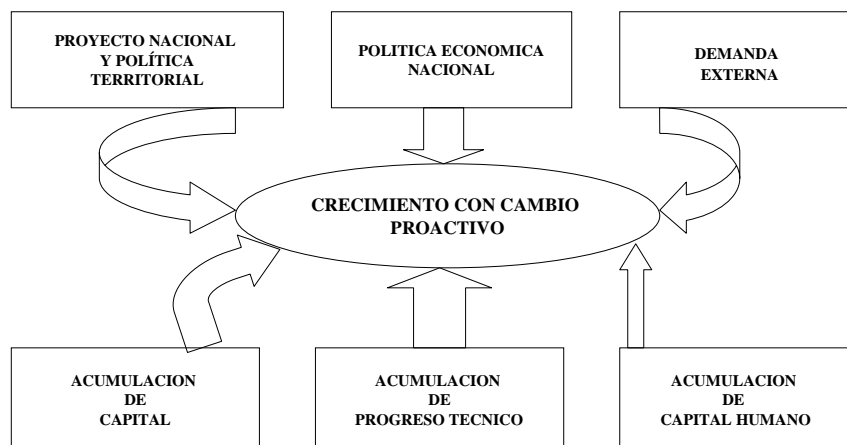
---

<sup>56</sup> Hay innumerables trabajos que dan cuenta de este cambio. Para los no economistas es recomendable consultar un trabajo de Edgar Moncayo (2001) titulado: Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial, ILPES, Serie Gestión Pública, Santiago de Chile

<sup>57</sup> El Dr. Craig Venter en los EE.UU., decodificador del genoma humano, y el Dr. Pablo Valenzuela en Chile (inventor de la vacuna contra la hepatitis B, entre otras patentes) son dos ejemplos notables del científico- empresario, un espécimen importantísimo en la actualidad.

# CRECIMIENTO TERRITORIAL EXOGENO

(debido a carácter alienígena de decisores)



Evidentemente que en el caso de un territorio dado se podría construir un modelo formal de crecimiento sobre la base de estos tres factores explicativos, pero más allá de una solución matemáticamente correcta que asignase elasticidades a estos elementos, parecería evidente que algo falta. Lo que falta es una inserción del crecimiento de la localidad o territorio en un entorno mayor.

Hay que convenir que el crecimiento económico de un territorio es una propiedad emergente (una emergencia sistémica) que deriva de la interacción entre el sistema territorial y su entorno, una afirmación claramente refrendada por Mario Bunge<sup>58</sup> y que pone de manifiesto la enorme importancia precisamente del entorno<sup>59</sup>.

De aquí que en la parte superior de la gráfica se incluya, adicionalmente a: 4) la demanda externa, habida cuenta del mucho mayor grado de apertura relativa de las economías sub nacionales, lo que pondera en alto grado la importancia de la demanda externa compuesta por exportaciones, gasto de no residentes (turismo) y remesas familiares; 5) la política económica nacional—global y sectorial—y sus

<sup>58</sup> Mario Bunge, 2004, op. cit.

<sup>59</sup> He escrito sobre el desarrollo *como una emergencia sistémica de un sistema territorial altamente sinapsado y sinergizado*, pero sólo ahora (Agosto de 2005) después de leer a Bunge he aprendido que las propiedades emergentes no son sólo internas a los sistemas, sino que pueden generarse por la interacción (combinación, diría Bunge) entre el sistema y su entorno.

impactos diferenciados sobre los territorios, coadyuvando al crecimiento de unos (agregando “fuerza” a los tres factores iniciales) o entabando el crecimiento de otros <sup>60</sup>; 6) el proyecto nacional (proyecto país) y la política territorial nacional que tal proyecto contiene necesariamente y que, vía política de ordenamiento territorial, “sugiere” o promueve líneas de especialización productiva para cada territorio, determinando diferentes trayectorias de crecimiento de largo plazo <sup>61</sup>.

Hay que acotar que un proyecto nacional o mejor dicho, una política territorial nacional como parte de él, incluye cuatro macro políticas, cada una de ellas desplegando a su vez una variedad de instrumentos específicos: la política de ordenamiento territorial, la política de descentralización, la política de fomento al crecimiento económico y, la política de fomento al desarrollo. Es interesante recordar, por ejemplo, que las transformaciones muy importantes que experimentase la ciudad de Arica en el extremo norte de Chile durante la década de los años sesenta fueron casi por completo resultado de que el país contaba en esa época con una matriz completa de política territorial nacional, que si bien hoy día podría expresarse de una manera más profunda debido a los avances cognitivos, tuvo de todo modos un impacto muy impresionante que deja hoy, la nostalgia como herencia.

#### Dos observaciones.

La primera de ellas es cuán sorprendente resulta tomar nota de que gran parte de la teorización acerca de la cuestión regional y gran parte de la modelización de políticas a su favor, se hizo bajo el peregrino supuesto de que la política económica nacional era neutra con respecto a las regiones, una proposición que no aprueba ni el más elemental examen de política económica. En buena medida, las contribuciones Werner Baer en el Brasil y del ILPES en la CEPAL, han contribuido en América Latina a superar este vacío y a incorporar, cuando menos en el papel, el necesario examen empírico de esta cuestión <sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> Para los no economistas el ejemplo más sencillo de este fenómeno está dado por una tradicional devaluación de la moneda nacional, una operación que favorece a las regiones que son exportadoras netas y castiga a las que son importadoras netas.

<sup>61</sup> Si tal “proyecto nacional” existiese en el Chile de hoy, en alguna parte y de alguna forma, la sociedad chilena expresaría, a través del Estado, qué es lo que consideraría deseable como pivote del crecimiento de la Región de Tarapacá. Imaginemos dos pronunciamientos alternativos: a) ser una gran región pesquera, o, b) ser una gran región de turismo del desierto. La primera alternativa genera una curva de crecimiento de largo plazo más baja que la segunda, dadas las respectivas elasticidades-ingreso de ambas demandas.

<sup>62</sup> Véase: S. Boisier, Política económica, organización social y desarrollo regional, op.cit.

La segunda de ellas, de extrema importancia, es que si esta matriz de seis elementos es examinada intentando responder a una pregunta muy simple, tal como: ¿dónde se encuentran los agentes que, operando “detrás” de los casilleros, toman decisiones que afectan directamente a estos factores? Como es fácilmente demostrable, en su inmensa mayoría tales agentes están fuera de la región, *son exógenos* a la región, cuando el asunto se mira desde el punto de vista del lugar en que se toman las decisiones y se recuerda además que el crecimiento—y también el desarrollo—es el producto de una enorme matriz decisora coherente y direccionada. Y esta simple constatación es lo que permite hablar de un *crecimiento territorial exógeno*.

Lo más importante en la práctica es observar que si el crecimiento del territorio está muy determinado desde fuera, se requiere un cambio cultural importante por parte de los gobiernos territoriales, precisamente para adoptar una postura *proactiva* y no “esperar” que el crecimiento llegue. Metafóricamente puede hablarse de superar una cultura propia del “trampero” para dar paso a una cultura de “cazador”<sup>63</sup>.

Los dirigentes políticos subnacionales tienen que tomar nota que en la globalización, la competencia por obtener capital, tecnología y mercados recae ahora sobre sus hombros en buena parte. Como se ha dicho, hay nichos latentes para todos en la globalización, pero hay que saber descubrirlos y apropiarse de ellos; condición indispensable es tanto la inteligencia como la velocidad.

Si bien esta interpretación causal del crecimiento territorial es algo más compleja que la habitual y muestra la necesidad de cambios mentales y culturales en los gobiernos, parecerá un juego de niños al entrar ahora al tema del desarrollo.

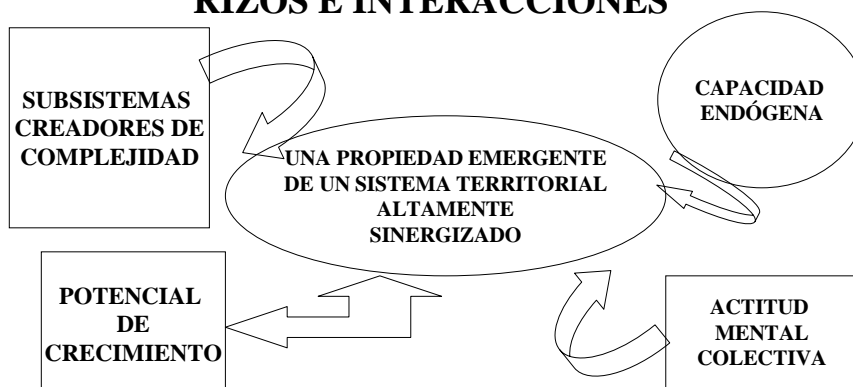
La gráfica que sigue introduce el tema del desarrollo.

---

<sup>63</sup> Ambos sujetos viven de la caza de animales. El trampero coloca trampas y al tiempo vuelve para recoger presas; el cazador conoce la conducta de sus presas, se equipa con armas de última generación y sale agresivamente a buscar las presas. Muchos gobernadores de los estados del Brasil son claros ejemplos de esta actitud proactiva, sin perjuicio de caer en la “guerra fiscal”. Los casos de la instalación de la Renault y de Mercedes Benz en Sao Joao dos Pinais (Paraná) y Juiz de Fora (Minas Gerais) son emblemáticos.

# DESARROLLO TERRITORIAL ENDÓGENO

## RIZOS E INTERACCIONES



De partida se hace una primera afirmación tajante: el desarrollo societal contemporáneamente entendido es un proceso *endógeno* por definición. Como se señala en el documento prospectivo de desarrollo de la provincia argentina del Neuquén—Neuquén 2020—:

*“Si el desarrollo se encuentra en nuestro futuro, no será con las ideas del pasado que lo alcanzaremos; si el desarrollo es un producto de la propia comunidad, no serán otros, sino sus propios miembros quienes lo construyan”.*

Y se hace en la gráfica otra afirmación todavía mucho más tajante y provocativa al definirse el desarrollo como *una propiedad emergente de un sistema territorial altamente sinergizado*. Las implicaciones de esta afirmación, tanto teóricas como prácticas serán develadas de a poco.

Primeramente hay que referirse a la relación entre crecimiento y desarrollo y nótese que en la gráfica hay una sola flecha bi direccional ligando precisamente ambos casilleros.

Crecimiento y desarrollo son dos conceptos, dos procesos y dos estados temporales estructuralmente distintos (no obstante la sinonimia inicial entre ellos a partir de los años 40), material el primero, intangible el segundo. Sin embargo no podría afirmarse que sean independientes, aunque acá se rechaza de plano una

dependencia lineal, jerárquica del segundo con respecto del primero <sup>64</sup>; claramente todavía no conocemos cuál es la forma de articulación entre ambos y puede plantearse la hipótesis de que tal relación sería dinámicamente compleja, como un rizo matemático (*loop*). En otra parte he dicho que sería espléndido llegar a probar empíricamente que la articulación temporal y dinámica entre ellos podría ser graficada mediante una figura similar a la del ADN: dos sinoidales entrelazadas, algo que sugeriría que en ciertos ciclos es evidentemente necesario crecer, alcanzar logros materiales, para desarrollarse, pero que en otros ciclos de tiempo, la relación sería inversa, es decir, habría que generar las condiciones psicosociales propias de un desarrollo para reestimar el crecimiento.

En seguida hay que apuntar que el desarrollo, siendo un logro intangible es también subjetivo. Hay que convenir en que la idea de desarrollo sólo existe en la mente de los seres humanos; deriva de la capacidad del lenguaje para establecer relaciones abstractas y simbólicas, porque el desarrollo es una abstracción, mejor dicho una utopía—plan, proyecto, doctrina o sistema halagüeño pero irrealizable según todo diccionario—y existe sólo en relación a la especie humana, debido a su capacidad para usar un lenguaje simbólico. Como el lenguaje está en la base de toda construcción cultural, se sigue que siempre el desarrollo es un proceso *culturalmente dependiente tanto como histórica y territorialmente dependiente*. No hay desarrollo del territorio en sí, no hay desarrollo de la materia, ni siquiera de otras especies vivas, animales o vegetales, que crecen, mueren, se transforman incluso, pero de acuerdo a un programa establecido en su respectivo nicho ecológico o debido a mutaciones aleatorias. Pero nadie sino las personas humanas piensan y construyen su futuro.

Esto tiene como consecuencia el poder sostener que el desarrollo es el resultado de un proceso de *proalimentación de refuerzo en un sistema social*, es decir, en el lenguaje popular, es el resultado de *una profesía autocumplida* que requiere en sí misma, una actitud mental positiva, sin espacio para anomias colectivas <sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> Claramente no es aceptable, ni ética ni científicamente, la postura denominada en inglés como “*trickling down*” o sea, que el crecimiento precede necesariamente al desarrollo y que éste sería algo así como un “goteo” o “chorreo” del primero.

<sup>65</sup> Cuando todos creen que las cosas están marchando “bien”, las cosas marchan bien, y a la inversa. No es compatible el desarrollo con el pesimismo social.

Todavía hay que agregar que el desarrollo, ya definido a priori como un proceso endógeno, requiere precisamente que se despliegue su propia capacidad endógena.

La propiedad de “endogeneidad” asignada al desarrollo se expresa en cuatro planos que deben ser potenciados y articulados entre sí.

Primero, endogeneidad significa una capacidad creciente de autonomía del territorio para hacer sus propias opciones de desarrollo, eligiendo, por ejemplo, un *estilo* acorde con sus tradiciones, con su cultura o, simplemente con una modalidad de desarrollo “inventada” colectivamente. Esta creciente autonomía es del todo inseparable de un proceso también creciente de *descentralización*, lo que lleva de inmediato a sostener que un desarrollo bien entendido es necesariamente descentralizado. Ya se analizó precedentemente que el grado específico de descentralización de un territorio es el resultado del cruce de una oferta descentralizadora hecha desde el Estado y de una demanda de descentralización planteada por el territorio socialmente organizado.

Segundo, endogeneidad significa una capacidad también creciente del territorio para *apropiarse de una parte del excedente económico allí generado*, para ser reinvertido localmente, con un doble propósito: otorgar sostenibilidad al propio crecimiento al alimentarlo permanente con un flujo de inversiones financiadas con el excedente, y al mismo tiempo introducir una paulatina diversificación de la base material del territorio a fin de tornarlo menos vulnerable a fluctuaciones bruscas de la demanda—harina de pescado en la Región de Tarapacá, salmones en la Región de Los Lagos o manzanas en la Región del Maule por ejemplo—y con el propósito de introducir también multiplicadores aprovechando la densificación de la matriz intersectorial. Hay que señalar que no importa si el excedente <sup>66</sup> es retenido y reinvertido por el sector privado o por el sector público, una cuestión claramente secundaria, y que se dirime en otros ámbitos, y también hay que llamar la atención acerca de la necesidad de contar con un banco de proyectos que facilite la reinversión <sup>67</sup>.

Tercero, la endogeneidad significa que el territorio debe tener una capacidad para generar innovaciones tales que provoquen cambios estructurales

---

<sup>66</sup> Impuestos y utilidades

<sup>67</sup> Como es obvio, la actual discusión en Chile acerca de un “royalty” a la minería encaja en esta situación.

en él mismo, no sólo ampliación de escala. Esto supone la existencia de un *sistema local de ciencia y tecnología*, cuestión no menor por cierto<sup>68</sup>. Cuando se dice “sistema” en este caso se está hablando de una fuerte articulación en lo que tiempo atrás Sábato describía como el *triángulo de la innovación*: centros de I&D, organizaciones productivas, gobierno, un triángulo en el cual la circulación de personas entre sus tres vértices es fundamental.

Cuarto, la endogeneidad significa la existencia de una *cultura territorial* generadora de una *identidad* que asocia el ser colectivo con el territorio. Como ejemplo al pasar, la Región de Tarapacá, en el extremo norte de Chile, se encuentra muy bien posicionada a este respecto, con sus dos grandes ejes culturales: el ancestro altiplánico aymara, y la historia del salitre que tiene por vértice a la ciudad de Iquique. Sorprende al observador foráneo la cantidad de intelectuales locales comprometidos con la cuestión cultural, por ejemplo, Alfredo Wormald, Sergio González, Hernán Pereira, Pamela Daza, Calógero Santoro, Eliana Belmonte, Juan Chacama, Héctor González, para citar sólo algunos. Pero no se puede generalizar esta situación a otras regiones de Chile.

De esta manera la capacidad endógena de un territorio se encuentra en un espacio delimitado por cuatro planos: político, económico, científico, cultural<sup>69</sup>.

Finalmente, el desarrollo como emergencia sistémica depende estrechamente de *los subsistemas generadores de la complejidad del sistema*. Este será de ahora en adelante el tema central de estas notas.

*Las propiedades emergentes son una consecuencia de la complejidad* y la complejidad es el resultado de la diversidad (multiplicidad de elementos o—mejor todavía—de subsistemas que están “dentro” del sistema en cuestión, “dentro” del territorio en este caso). En un sentido amplio las propiedades emergentes se definen como *fenómenos culturales y sociales que emergen de las interacciones e intercambios entre los miembros de un sistema social*.

---

<sup>68</sup> La literatura sobre este tema es en extremo abundante. Una referencia particularmente relevante es el texto de José Luis Alonso y Ricardo Méndez (coords.) **Innovación, pequeña empresa y desarrollo local en España**, Biblioteca Civitas Economía y Empresa, 2000, Madrid, España. También el libro de Patricio Bianchi y Lee. M. Millar, **Innovación y territorio**, Editorial JUS, 1999, México. En el ámbito nacional chileno hay que mencionar trabajos de Cecilia Montero, de Verónica Silva, de Claudio Rojas, entre otros.

<sup>69</sup> Sobre el concepto de endogeneidad la lectura de por lo menos dos libros de Antonio Vázquez-Barquero es imprescindible: **Política económica local**, Ediciones Pirámide, 1993; Madrid, España, y **Desarrollo, redes e innovación**, Ediciones Pirámide, 1999, Madrid, España

Algunos ejemplos en esta perspectiva son los roles grupales, normas, valores, fines, entendimientos, experiencias compartidas, vocabularios compartidos, etc.

*“Las propiedades de la globalidad pueden emerger de la comunicación del sistema consigo mismo en función de su intencionalidad o finalidad, o emanar de sus relaciones con el entorno”* señala Nieto de Alba<sup>70</sup>.

Otra definición apunta que las propiedades emergentes son las características funcionales inherentes a un objeto agregado. Son esenciales a su existencia—sin ellas, no existe el objeto agregado. Más formalmente, una propiedad emergente es una característica funcional única de un objeto agregado que ‘*emerge*’ de la naturaleza de sus partes componentes y de las relaciones forzadas que se han formado para atarlas en su conjunto. Esta característica funcional es propia del agregado y no se puede encontrar en sus partes. Una región no es la suma de provincias o de sectores.

Mario Bunge (op.cit.; 32) define el concepto de propiedad emergente diciendo:

*“Decir que P es una propiedad emergente de los sistemas de clase K es la versión abreviada de—P es una propiedad global (o colectiva o no distributiva) de un sistema de clase K, ninguno de cuyos componentes o precursores posee P—”.*

Se ha atribuido, creo, a Illia Prigogine, apuntar a la paradoja derivada del hecho de que vivimos en un mundo de propiedades emergentes, sin darnos cuenta de ello y sin entender nada de ellas. Fenómenos tan convivenciales como la inteligencia, la conciencia, nuestra visión tridimensional, el amor, la vida, el arcoiris, la humedad del agua, la capacidad de mostrar el paso del tiempo del reloj, etc., etc., son todas propiedades emergentes de sendos sistemas que alcanzan determinados niveles de complejidad.

He utilizado con frecuencia, con fines pedagógicos, un ejemplo muy sencillo que permite entender este concepto. Me refiero a una moda de hace algunos años consistente en la preparación de unos muy coloridos cuadros formados por una enorme cantidad de puntos multicolores (algo parecido al impresionismo en pintura) que debían ser mirados de una cierta manera para ver emerger una

---

<sup>70</sup> Nieto de Alba U., Historia del tiempo en economía, McGrawHill, 1998, España

figura. Obsérvese que una mirada analítica o segmentada no producía el efecto buscado, sólo lo generaba una suerte de mirada holística.

C. Gershenson<sup>71</sup> dice que podemos definir como *niveles de abstracción* a los niveles donde podemos identificar un sistema simple (sin propiedades emergentes porque el sistema es compuesto por un elemento el cual no interactúa con otros. Todas las propiedades del sistema las posee también como elemento único del sistema). Al empezar a interactuar diversos sistemas simples, se empiezan a formar sistemas más y más complejos, hasta que la ciencia actual no puede predecir computacionalmente el comportamiento del sistema. A este fenómeno se le conoce como *complejidad emergente*. Pero después, dentro de un sistema empieza a haber regularidades, se *autoorganiza*, y al percibir de nuevo fenómenos repetitivos, podemos asociarlos a un concepto, nombrarlos, describirlos, y comprenderlos, porque el sistema resultante se ha hecho simple, debido a una *simplicidad emergente*. Y al interactuar los sistemas simples vuelven a presentar *complejidad emergente* y así sucesivamente.

Los sistemas complejos explican cómo es que se pueden formar propiedades y fenómenos nuevos (emergentes), al interactuar los elementos de un sistema. Estas propiedades no salen de la nada por el hecho de no estar en los elementos. Salen de las interacciones entre ellos. De esta forma se puede explicar la mente emergiendo de muchas interacciones a distintos niveles: entre las neuronas del sistema nervioso, entre el individuo y su mundo, entre distintos individuos, entre el individuo y su sociedad y entre el individuo y su cultura. Aquí se entra al campo de la *variedad*, (complejidad) que Murray Gell-Mann clasifica en *complejidad rudimentaria o algorítmica*, de carácter aleatorio y en consecuencia no comprimible y la *complejidad efectiva* que tiene relación con los aspectos no aleatorios de una estructura o de un proceso.

La variedad es la medida de la complejidad de un sistema. El número de estados que puede producir un sistema es una medida de su variedad y por tanto de su complejidad. En un caso muy simple, el refrigerador doméstico sólo puede producir dos estados: frío y no frío; en consecuencia su variedad y su complejidad es mínima, sólo dos.

---

<sup>71</sup> Gershenson C., *Filosofía de la mente e inteligencia artificial*, 2001, <http://www.cogs.sussex.ac.uk>

Una organización compuesta por muchos elementos, personas por ejemplo, puede producir una cantidad tan grande de posibles estados que la predicción del comportamiento del sistema se haga imposible, casi caótica, amenazando la propia existencia del sistema.

Esto significa que los sistemas muy variados y en consecuencia muy complejos, como puede ser una sociedad regional deben ser organizados, dotados de formas de regulación que permitan un grado posible de predicción de su conducta. O sea que organizar implica siempre controlar, en el sentido de disponer de una capacidad para prever el comportamiento del sistema sin importar su grado de diversidad o complejidad. Este razonamiento se encuentra en la base de la Ley de la Variedad Necesaria de Ashby.

Hay tres maneras de enfrentar el problema de controlar un sistema. Se puede *reducir la variedad*, mediante mecanismos reductores que disminuyan las interacciones entre los elementos del sistema, que reduzcan los estados posibles. Estos reductores, en los sistemas sociales, son normas, valores, costumbres, leyes, pautas culturales, etc. Se puede, alternativamente, *amplificar la variedad*, aumentando la complejidad del elemento de control hasta equipararla con la del sistema controlado, en el ejemplo del refrigerador doméstico su elemento de control es el termostato, que tiene un grado mayor de variedad o complejidad que un interruptor eléctrico, puesto que el termostato interactúa con el refrigerador, o sea, al pasar del interruptor al termostato se amplificó la variedad. Hay que notar que esta segunda posibilidad, la ampliación permanente, puede llevar a situaciones prácticas imposibles de manejar, por tanto es la *reducción de la variedad o de la complejidad del entorno acompañada de un aumento de la variedad o complejidad del sistema* la forma adecuada de evitar el caos. Hay una tercera manera de tratar la cuestión del control del sistema: *absorber la variedad*. Se dice que en Occidente se usa como método tradicional de control la reducción de la complejidad, en tanto que en China se usa la absorción de la complejidad, todo ello debido a patrones culturales diferentes.

Estas cuestiones parecen demasiado abstractas y alejadas de los problemas concretos del desarrollo de un territorio. No obstante, la globalización, a través de la apertura económica que produce en países y regiones, coloca a los territorios en una relación muy peligrosa con lo que pasa a ser su nuevo entorno: el mundo, que, visto como un sistema naturalmente mayor que cualquier país o región, presenta

un grado de complejidad infinitamente mayor que obliga a los sistemas menores a *aumentar su complejidad o a reducir la complejidad del entorno o a hacer ambas cosas simultáneamente* a fin de evitar su desaparición por “inmersión”. En otras palabras, el aumento de la complejidad se transformará en una pieza maestra de toda estrategia territorial de desarrollo. Este tema, la complejidad del sistema y de su entorno, constituyó una de las preocupaciones principales de Niklas Luhmann<sup>72</sup>, quien afirmó que: *“hay que distinguir entre el entorno de un sistema y los sistemas en el entorno”*. Para muchos territorios la globalización puede ser tan amenazante, metafóricamente, como la llama de la lámpara lo es a la mariposa nocturna....¡si la aproximación es poco inteligente!

Según lo expresa David Byrne<sup>73</sup>, la complejidad sistémica no sólo pone en relieve la no linealidad de los procesos reales (por oposición a los modelos matemáticos); además, los procesos reales se muestran en forma evolutiva. Esto significa que estamos tratando con procesos (y con un proceso en especial: el desarrollo) que son fundamentalmente históricos. No son temporalmente reversibles y esto resulta de particular interés precisamente en el desarrollo, como es fácil de entender, ya que una vez que una sociedad se “coloca” en el sendero virtuoso del desarrollo difícilmente experimentará una regresión.

*“La física de Newton nos habla de trayectorias que pueden ser expresadas por medio de ecuaciones. Conocidas las condiciones iniciales, tales trayectorias son predecibles y reversibles....En esas ecuaciones el tiempo no existe...La evolución biológica por el contrario es un proceso irreversible”<sup>74</sup>.*

Lo mismo sucede con el desarrollo, que en el lenguaje de la teoría del caos, parece ser un “atractor”, pero entendido este concepto no en forma estática, sino más bien como una “sendero” dinámico. Así como el paradigma positivista, fuertemente newtoniano, abrió espacios a modelos políticos, económicos y sociales<sup>75</sup> basados en *un tiempo reversible*, el nuevo paradigma de la complejidad, operando con *un tiempo irreversible*, deberá generar modelos sociales y económicos congruentes, entre ellos, *modelos de desarrollo*, a cuya búsqueda andamos .

<sup>72</sup> Luhmann N., *Sociedad y sistema. La ambición de la teoría*, PAIDOS, 1997, Barcelona, España

<sup>73</sup> Byrne D., *Complexity Theory and the Social Sciences. An Introduction*, Routledge, 1998, London

<sup>74</sup> Arsuaga J. L. e I. Martínez, *La especie elegida*, Booklet, 2001:331, España

<sup>75</sup> Ningún ejemplo mejor que los otrora famosos “modelos gravitacionales” de Walter Isard y la Escuela de Ciencia Regional de la Universidad. de Pennsylvania, donde no pocos de nosotros nos formamos.

Bien, entonces el desarrollo tiene que ver con la complejidad del sistema territorial, con los subsistemas reconocibles en su interior.

¿Cuáles podrían ser en general tales subsistemas?

Sugiero considerar seis y, como de inicio se afirmó que en la sociedad del conocimiento (y de la ética) hay que entender la ligazón del desarrollo con su propia axiología, el primero de estos subsistemas será el conjunto de valores que conforman esta axiología, esto es, el *subsistema axiológico*.

Creo que es necesario, al hablar de desarrollo en un territorio (nación, región, etc.) distinguir entre un cierto número de valores *universales*, como libertad, democracia, justicia, paz, solidaridad, igualdad (o equidad o ausencia de discriminación), ética, estética, heterogeneidad y, alteridad, sin los cuales es impensable el desarrollo en general, y otro número de valores *singulares*, propios del territorio en cuestión, que son los valores que confieren una identidad, la que unifica hacia adentro y distingue y separa hacia fuera; sin este segundo conjunto no será posible conformar una fuerte *comunidad imaginada* que haga del propio territorio su principal referente identitario y que viabilice la cooperación y solidaridad interna porque, “*aunque no nos conocemos personalmente, somos del mismo lugar*”, que es el sentido que Benedict Anderson dio a su concepto de comunidad imaginada. Cuando se habla de valores, hoy, en la contemporaneidad, se alude a nombres como J. Rawls (justicia), A. Sen (igualdad), D.Goulet (ética), E. Levinas (alteridad u otredad) y otros.

Los valores universales más comunes son: libertad, justicia, democracia, ética, solidaridad, estética, y variedad (heterogeneidad). Los valores singulares que emanan de la relación básica entre la sociedad y el territorio, son los que definen la identidad y por tanto se definen casuísticamente.

Los actores, individuales, corporativos, colectivos, públicos y privados, configuran un segundo subsistema, *el subsistema decisional*, siendo precisamente los actores los portadores del desarrollo. Como lo hemos señalado en varios trabajos anteriores, no resulta suficiente apelar a los actores en un sentido meramente abstracto; es necesario rescatar de entre ellos los verdaderos agentes de desarrollo, actores portadores de proyectos, con poder efectivo como para incidir en el curso de los acontecimientos, los que deben ser identificados con

exactitud a fin de convocarlos en los momentos oportunos <sup>76</sup> (en la complejidad los agentes son elementos capaces de determinar su propio comportamiento).

Hay actores/agentes individuales que deben ser identificados en forma específica y evaluados en función del poder que detentan, sea por riqueza, por inserción en la malla de organizaciones sociales, por ubicación política o por otras causas. Se trata de llegar a conocer *la familia del poder*<sup>77</sup> para así disponer de la información de entrada para el proceso de conversación y participación.

Las organizaciones,<sup>78</sup> públicas y privadas, conforman un tercer *subsistema organizacional*. Los elementos de este conjunto incluyen *objetos, propiedades, y conductas*. Quiero decir que no sólo interesa un catastro de las organizaciones que operan en el territorio (que serían los objetos), sino que fundamentalmente interesa la evaluación de sus propiedades o características, en relación a la contemporaneidad. Esto se refiere a la velocidad de sus procesos de decisión, a la flexibilidad de respuesta a la cambiante demanda del entorno, a su maleabilidad <sup>79</sup>, a su resiliencia, a su identidad con el propio territorio y, sobre todo, a su inteligencia organizacional (las propiedades); finalmente interesa también establecer el patrón de relaciones inter organizacionales a fin de evaluar el clima de cooperación o de conflicto entre ellas (las conductas).

El mismo software ELITE permite, además de la identificación de actores/agentes ya comentada, evaluar lo que se denomina como el patrón de relaciones inter organizacionales, el que provee de una idea relativamente precisa acerca del “clima” socio-organizacional que puede viabilizar u obstaculizar una propuesta.

Los procedimientos, el conjunto de modalidades mediante las cuales el gobierno local gobierna, administra, informa, y posiciona en el entorno a su propio territorio, definen un cuarto *subsistema procedimental*. Algo más adelante se discutirá el verdadero sentido de “hacer gobierno”; por el momento hay que señalar que “administrar” es un procedimiento de rutina que conecta al gobierno

---

<sup>76</sup> Se trata de conocerlos, con nombre, apellido, dirección, inserción en el tejido social, etc. a fin de configurar una lista ordenada de ellos según su dotación de poder. Hay que recordar que, dejando de lado situaciones revolucionarias, una activación del desarrollo sólo tiene éxito si se hace con el poder existente y no contra él y, al contrario de lo que sugeriría un análisis superficial e ideologizado, esto no plantea una situación conservadora; más bien plantea el desafío de la asociatividad y de juegos de suma abierta.

<sup>77</sup> El software ELITE creado y distribuido por el ILPES permite realizar esta tarea. El CDROM es gratuito y contiene procedimientos y conceptos.

<sup>78</sup> En el sentido que Sommer otorga a este concepto, como “sinergias con propósito”.

<sup>79</sup> Capacidad para adaptar su propia estructura al entorno.

con la población en el día a día mediante la prestación de servicios y es también un procedimiento para asignar recursos, una vez que los fines han sido establecidos<sup>80</sup>. Por otro lado y ello resulta muy importante en el marco de la Sociedad del Conocimiento y de la Información, los actores sociales se sienten ahora abrumados por la velocidad, la masividad y la entropía de la información contemporánea, una cuestión que los empuja a asumir posiciones conservadoras en lo económico debido a la creciente incertidumbre y a los elevados costos de transacción; nadie sino el propio gobierno local puede asumir la tarea de recoger este flujo de información, reestructurándolo ordenadamente en función de los propios objetivos societales (que se están formulando al mismo tiempo) para devolverlo de esa manera a sus potenciales usuarios, reduciendo los costos de transacción, la incertidumbre y la asimetría. Del mismo modo, nadie sino el gobierno puede encabezar la tarea permanente para posicionar al territorio en cuestión en el nuevo escenario contextual de la globalización, como se hace, a veces, regularmente a nivel nacional<sup>81</sup>. Como puede apreciarse, administrar es, ahora, más complejo que en el pasado.

La acumulación o el capital económico configura un quinto *subsistema de acumulación* obvio, pero con la observación hecha más atrás en el sentido que sin negar la importancia de la articulación entre los procesos de crecimiento y de desarrollo, se niega una relación lineal jerárquica o cualquier planteamiento simplista y se sostiene una complejidad desconocida de tal articulación. Pero resulta obvio que por intangible que sea el desarrollo, varios aspectos de tal intangibilidad requieren una base material sólida y en expansión. Sin un adecuado flujo de inversión neta eficientemente aplicada no puede sostenerse en el largo plazo una práctica de desarrollo. Una cuestión importante ya discutida pero bueno tener nuevamente presente es que en el contexto de la globalización, con la extraordinaria movilidad de los factores productivos, principalmente capital financiero y tecnología, los territorios tienen, como se mostró más atrás, escasa endogeneidad, y más bien, desde el punto de vista de las decisiones que determinan la conducta de los factores de crecimiento en espacios subnacionales (capital, tecnología, capital humano, proyecto nacional, política económica, demanda externa), el crecimiento se muestra como exógeno y ello determina culturas

---

<sup>80</sup> Hay que recordar aquello de que “la administración hace las cosas adecuadamente y la liderazgo hace las cosas adecuadas”.

<sup>81</sup> A través de organismos especializados como la agencia gubernamental PROCHILE en el caso de Chile y tanta otras en distintos países.

gubernamentales hacia estos factores distintas de las del pasado. Como se dijo los gobiernos deben ahora ser profundamente proactivos<sup>82</sup>

Intencionadamente he dejado en el sexto y último lugar al sub-sistema más importante, si es que aceptamos la naturaleza intangible del desarrollo como proceso y como estado temporal. Se trata de los capitales intangibles, el *subsistema subliminal*, un amplio conjunto de factores específicos que pueden ser agrupados en categorías relativamente homogéneas y cuya importancia no sólo es crecientemente reconocida sino que deriva de la lógica más elemental; en efecto, si se admite el carácter intangible, subjetivo e incluso asintótico del desarrollo (en relación a un imaginario eje de su propia realización), preciso será reconocer que los factores causales o variables independientes deben tener la misma dimensión, porque está claro que no existe la alquimia capaz de transformar el plomo en oro. Puesto en blanco y negro: el desarrollo no es causado por la inversión material, sino por acciones que potencian fenómenos que se encuentran preferentemente en el ámbito de la psicología social, aunque, según Alain Peyrefitte<sup>83</sup> :

*“Nos resulta difícil aceptar que nuestra manera de pensar o de comportarnos colectivamente pueda tener efectos materiales. Preferimos explicar la materia por la materia, no por la manera”.*

Estos capitales intangibles son en general de una naturaleza tal que espantan a los economistas, puesto que su stock aumenta a medida que se usan, es decir, se comportan exactamente al revés de los recursos descritos en la teoría económica<sup>84</sup>. Hace más de cuatro décadas que A. Hirschmann esbozó una idea semejante al hablar de los “recursos morales” y por cierto, algunos de estos capitales intangibles están a la moda, como es el caso del capital social. Boisier<sup>85</sup> ha propuesto diez categorías: capital cognitivo, capital simbólico, capital cultural, capital social, capital cívico, capital institucional, capital psicosocial, capital humano, capital mediático, y, el más importante en el planteamiento desarrollado en estas páginas, capital sinérgico. Nombres tales como Bourdieu, Putnam,

---

<sup>82</sup> En otros trabajos he hablado del paso desde una “cultura del trampero” a una “cultura del cazador” en forma metafórica para aludir al cambio de actitud de los gobiernos, como se comenta en la nota # 46.

<sup>83</sup> Peyrefitte A., op.cit., 1997:23, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile

<sup>84</sup> Un ejemplo inmediato y sencillo es la solidaridad.

<sup>85</sup> Boisier S., “*Territorial Development and the Construction of Synergetic Capital: A Contribution to the discussion on the Intangibility of Development*”, A. Kumssa and T. G. McGee (eds.) Globalization and the New Regional Development Paradigm, UNCRD, 2001, Greenwood Press, Westport and London

North, Williamson, Schultz, Fukuyama, Montero, Becker, Coleman, Hirschmann, y muchos otros se encuentran detrás de estos conceptos.

Lamentablemente, no es posible en el espacio de este documento entrar a un análisis detallado de estos capitales, aún cuando, repito, se trata de la categoría más importante en este contexto.

**SUBSISTEMA SUBLIMINAL  
UN LISTADO DE CAPITALES  
INTANGIBLES**

<b>CAPITAL COGNITIVO</b>	<b>CAPITAL SIMBÓLICO</b>	<b>CAPITAL CULTURAL</b>
<b>CAPITAL SOCIAL</b>	<b>CAPITAL CÍVICO</b>	<b>CAPITAL ORGANIZACIONAL</b>
<b>CAPITAL HUMANO</b>	<b>CAPITAL MEDIÁTICO</b>	<b>CAPITAL PSICOSOCIAL</b>

***CAPITAL SINERGÉTICO***

Lo que se tiene entre manos a estas alturas es, figuradamente, un “hexágono del desarrollo”. Aquí es donde hay que establecer sinapsis, crear sinergia e introducir energía.

La sinapsis (del griego “enlace”) es el contacto sin fusión entre el cilindro eje de una neurona y el cuerpo celular o las dendritas de otra a cuyo nivel se transmite el impulso nervioso de una a otra célula. Se trata, aparentemente, de una transmisión química y eléctrica. La inteligencia parece ser una función directa de la densidad de la sinapsis cerebral; se evalúa en aproximadamente cien mil millones el número de neuronas en un cerebro humano, aunque cada neurona tiene sólo unos 10.000 contactos con otras neuronas y estos contactos no son continuos, sino intermitentes según lo expresa Charles Francois <sup>86</sup>. La inteligencia es considerada una propiedad emergente de la sinapsis neuronal.

Es interesante este punto. El mismo autor recién citado ha explorado la analogía entre la sinapsis neuronal y la globalización señalando que:

---

<sup>86</sup> Charles Francois, Presidente Honorario de la Asociación Argentina de Teoría General de Sistemas y Cibernética-GESI, Buenos Aires, Argentina.

*“En sí misma, la globalización aporta propiedades emergentes, que resultan de las interacciones que transforman una colección de elementos incoordinados en un sistema coherente y funcional. Este aporte emergente resulta de las sinergias que se producen al entrar en contacto elementos anteriormente inconexos”.*

En un trabajo sobre descentralización presentado a un seminario internacional realizado en Medellín (Colombia)<sup>87</sup> utilicé una variante del título del magnífico film de Stanley Kubrick originado en una novela de Arthur Clarke, **2001: La Odisea del Espacio**, para narrar *“la odisea del desarrollo territorial de América Latina”* a partir de esa fantástica metáfora antropológica del inicio del film en que se describe cómo los primates de una tribu se transforman súbitamente en *homo sapiens* al tocar el extraño monolito basáltico y al producirse en sus cerebros (supongo que ese era el mensaje) una sinapsis gigantesca e inmediata.

En verdad estamos diciendo simplemente que el desarrollo depende de la interacción, esto es, de la conectividad y de la interactividad entre varios (muchos) factores y procesos de menor escala, (de escala “local” en el lenguaje de la complejidad), por ejemplo, de una cultura (ya se verá cuáles son las implicaciones de ella), de relaciones de confianza, del papel de las instituciones, de la justicia, de la libertad, del conocimiento socializado en una comunidad, del conocimiento y de las destrezas “incrustadas” en las personas, de la salud, de los sentimientos y de las emociones que acotan y direccionan una supuesta racionalidad instrumental, de la autoconfianza, de elementos simbólicos que constituyen formas de poder, etc., etc.

Bien, el concepto de sinapsis da cuenta de lo anterior. Pero al igual con lo que sucede en el cerebro para que la inteligencia aparezca como “emergente”, no basta un elevado número de conexiones binarias, se requiere que se construya paulatinamente una red de alta densidad, una verdadera “maraña” de conexiones a través de las cuales fluya información. ¿Sinergia?

Eric Sommer<sup>88</sup> define el concepto de sinergia como *“un sistema de interacciones entre dos o más actores o centros de acción”*. Cualquier conjunto de dos o más seres interactuantes puede ser considerado como sinergia. La sinergia surge cuando dos seres interactúan o trabajan juntos de cualquier manera y por cualquiera razón. Para que surja una sinergia no se requiere un propósito común.

---

<sup>87</sup> Seminario Internacional Los estudios regionales en Antioquia, Medellín, 6 y 7 de Junio de 2002. El documento se titula *“2001: La Odisea del desarrollo territorial en América Latina”* y forma parte de un libro con igual título que el Seminario, publicado en el año 2004 por el Consorcio de Estudios Regionales en Antioquia.

<sup>88</sup> Sommer E., The Mind of the Steward: Inquiry-Based Philosophy for the 21 th. Century, 1996, <http://www.newciv.org/ISSS-Primer/Seminzlk.html>

Siempre de acuerdo a Sommer, la sinergia que envuelve un propósito común es una clase especial que se conoce como “organismo” u “organización”.

La sinergia incluye un conjunto de seres. Cada uno de estos seres aporta su particular carácter a las interacciones sinérgicas. Estos caracteres que los seres aportan a sus interacciones en la sinergia incluyen todas sus potencialidades y disponibilidades, incluyendo sus experiencias, creencias y objetivos que son parte de sus cosmovisiones. Además de los seres y de sus cosmovisiones, la sinergia también contiene las interacciones y los patrones interactivos desarrollados entre estos seres. Finalmente, la sinergia incluye los particulares usos que sus participantes hacen de los otros, como medios o como instrumentos. Los participantes en la sinergia se sirven unos a otros como instrumentos o medios toda vez que ellos funcionan como mediadores o medios mediante los cuales otros participantes en la sinergia interactúan entre sí.

Señala Eric Sommer que “*una organización o un organismo es ‘una sinergia con un propósito común’. Por ‘organización’ u ‘organismo’ quiero decir un conjunto de seres coadaptados y coordinados para alcanzar un objetivo común. ‘Organizar’ es, entonces, el acto o el proceso de coordinar y coadaptar un conjunto de participantes para el logro de un propósito común*”.

Esta coordinación, diríase, este consenso social, se logra en un contexto sinérgico mediante la introducción de energía en él. Energía que puede ser de naturaleza muy variada: el sentimiento patrio y nacional en una confrontación bélica, la solidaridad en una situación de catástrofe, la promesa de una satisfacción lúdica en un juego, la recompensa material o inmaterial en otras situaciones, un “logro-n” (*n-achievement*) à la McClelland, etc.

Aquí deseo introducir el concepto de *sinergia cognitiva* desarrollado un par de años atrás en el marco de un experimento de desarrollo regional participativo . He definido la *sinergia cognitiva*<sup>89</sup> como la capacidad colectiva para realizar acciones en común sobre la base de una misma interpretación de la realidad y de sus posibilidades de cambio. Es decir, estamos hablando de una energía externa bajo la forma de un marco cognitivo que es asumido por los participantes en la sinergia y este marco cognitivo enlaza las posibilidades de acción con un conocimiento actual, contemporáneo, es decir, enlaza la acción con el conocimiento propio de la *sociedad del conocimiento*. Una cuestión de la mayor importancia

---

<sup>89</sup> Boisier S., Conversaciones sociales y desarrollo regional, Universidad de Talca, 2000, Talca, Chile

porque ahora la estimulación del desarrollo en cualquier parte requiere de intensos insumos cognitivos nuevos. Las relaciones entre la gestión territorial y el conocimiento propio de la Sociedad del Conocimiento han sido exploradas en profundidad por este autor recientemente en otro documento. Este concepto (sinergia cognitiva) puede ser entendido como *negentropía*.

Como esta situación no se puede lograr mediante procedimientos pedagógicos tradicionales (no se trata de dictar “cursos” a los agentes sociales, si bien ello puede ser recomendable en otro momento), la única forma de generar esta sinergia cognitiva<sup>90</sup> es mediante la instalación de procesos de *conversaciones sociales profesionalmente estructuradas*, de manera que toda la cuestión termina por enmarcarse precisamente en el paradigma constructivista y en el uso del lenguaje, la palabra y el discurso, para crear actores y proyectos.

Precisamente sobre esto Gershenson (op.cit.) anota que al formarse sociedades, para lograr fines comunes (organizaciones diría Sommer), se desarrollan medios de comunicación: lenguajes. Para que haya lenguaje, ya debe haber ciertas construcciones conceptuales. Los conceptos se forman simplemente al repetirse una experiencia y cuando se tiene un lenguaje se le puede asignar un nombre al concepto. Los conceptos pueden hacerse más y más abstractos y el lenguaje permite que ellos sean transmitidos y discutidos. El lenguaje permite que los conceptos sobrevivan a través de generaciones evolucionando al mismo tiempo. Estos conceptos representan conocimiento y es la acumulación de conocimiento lo que da origen a la cultura. La influencia del pensamiento de Pierre Bourdieu es evidente.

El procedimiento denominado como *conversaciones sociales*<sup>91</sup> busca precisamente generar un lenguaje a partir de ciertas construcciones conceptuales (hipótesis sobre el crecimiento y el desarrollo en el territorio) y este lenguaje se traducirá en un conocimiento socializado sobre la naturaleza (estructura y dinámica) de los procesos recién mencionados, conocimiento que a su vez jugará un papel de *poder simbólico a favor de quien lo detenta y lo exhibe*.

---

<sup>90</sup> Que en último término debe traducirse en generar poder social, ya que “el poder surge entre los hombres cuando éstos actúan unidos” según lo afirmase Hanna Arendt.

<sup>91</sup> Sobre la noción de conversaciones sociales en relación al desarrollo es importante revisar algunos trabajos del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) sobre Chile, en particular los varios informes sobre El Desarrollo Humano en Chile.

El diálogo, ubicado en el centro mismo de toda *conversación social*, es, en sí mismo, un tipo especial de conversación. El diálogo trata de la *emergencia*: del nacimiento de nuevos significados y compromisos. El diálogo es la herramienta que permite explorar el espacio de posibilidades. Para generar un diálogo exitoso, que produzca emergencia, hay que atenerse a tres reglas básicas: 1) respetar a la persona que “mantiene el contexto” en cualquier momento del diálogo; 2) suprimir la tendencia a juzgar o peor, a prejuizar; 3) considerar todos los puntos de vista igualmente válidos.

Puede observarse que en forma paulatina comienzan a delinearse tareas específicas que habría que instalar o potenciar en un territorio para que el *desarrollo emerja*: primero, introducir complejidad en el sistema territorial (región, provincia, comuna, o lo que sea), por ejemplo ampliando la variedad de actividades y organizaciones, dotar a las instituciones de elevada jerarquía (autonomía decisional) que las capaciten para establecer regulaciones, estimular una creciente división del trabajo (y aceptar la incertidumbre asociada), ampliar la malla de conexiones, incrementar el flujo interactivo, aumentar la proporción de operaciones (de cualquier clase, financieras, comerciales, tecnológicas, etc.) que tengan su inicio y/o su término adentro y/o afuera del sistema; segundo, favorecer la *sinapsis*, es decir la transmisión de información entre los componentes sistémicos mediante la conformación de redes y mediante el uso de los medios tradicionales de difusión de la información (estimular la densificación de la *mass-media*); tercero, introducir al sistema *energía exógena* como por ejemplo, conocimiento, y potenciar la *energía endógena* (socialización del conocimiento tácito, autoestima colectiva, autoconfianza, etc.).

Acerca de los valores, hay que decir que para transformarlos en elementos activos del desarrollo no basta una declaración de adhesión. Se necesita por un lado, investigación histórica y rescate para sacar a luz los *valores singulares* del territorio en cuestión<sup>92</sup> y se necesita un discurso permanente para mantener viva la adhesión a los *valores universales y singulares*. ¿Qué proporción, por ejemplo, de la población de la Región del Maule (Chile) declara su apego a la valorización de la

---

<sup>92</sup> Si no existen, hay que admitir que no existe una verdadera región, como territorio organizado capaz potencialmente de desarrollarse endógenamente, sólo existe un recorte territorial, al cual arbitrariamente se llama región. Siendo ese el caso ni siquiera se necesita un gobierno, ya que no hay nada, no hay una sociedad ni una comunidad que gobernar, sólo existe un conglomerado de seres humanos y recursos, y por tanto sólo se necesita un órgano de administración que perfectamente puede ser sólo desconcentrado, como en Chile.

alteridad, o sea, de la diferencia, y del “otro” o “no-yo”? ¿Qué significa para esta misma población el ser “maulino”, o la “maulinidad” como valor? ¿Qué significa ser “paisa” en Colombia, o sea, originario de Antioquia?, ¿Qué significa ser ariqueño, o iquiqueño en Chile o cordobés en Argentina? Nada de esto puede suponerse como dato del problema; se trata de variables a crear y/o rescatar y reforzar. Sin valores no hay ni región ni desarrollo. La importancia del sistema de educación y de los medios de comunicación social y también de las universidades o centros de investigación parece clara y entre estos elementos hay que introducir articulaciones sinápticas, aunque sean binarias al comienzo.

Sobre los actores ya se señaló que el trabajo con los actores requiere bajar de lo abstracto a lo concreto, descubriendo a los agentes y a su poder relativo (en el ILPES se desarrolló años atrás una metodología, simple, pero potente, basada en un sociograma y conocida como el software ELITE, para identificar al conjunto de agentes con poder, ordenándolos en forma relativa). Hay que inducir a los actores individuales a agruparse según intereses comunes, a los corporativos a federarse, y a los colectivos a hacer suyo un discurso supra-sectorial actualizado y moderno sobre el desarrollo.

En relación a las organizaciones hay que recordar que en torno a ellas se construye principalmente la *asociatividad*, una forma de sinapsis clave en el contexto actual de la globalización y de la sociedad del conocimiento. La asociatividad admite varias lecturas: entre el sector público y el privado (para construir “partenariado”), entre empresas, gobierno, y el mundo de la investigación científica y tecnológica para posibilitar procesos de aprendizaje colectivo e innovación, entre empresas y cadenas de valor para generar agrupaciones o *clusters*, y entre territorios mismos para dar origen a *regiones asociativas y regiones virtuales*.

En torno a los procedimientos (gobierno, administración, información, posicionamiento) la tarea consiste en ligar estrechamente los procesos de modernización en las cuatro áreas señaladas (por ejemplo, la informatización del gobierno debe servir para proveer una mejor prestación de servicios, también para “colocar” al territorio en el “mapa de la globalización”, el mejor manejo de la información a su vez debe ser puesto al servicio directo de la función de gobierno así como de la promoción, y así por delante).

Para atraer capital transformando el territorio en un territorio competitivo *hacia adentro*, es decir con capacidad de atraer justamente capital y tecnología, hay que desarrollar un trabajo profesional y sistemático vinculado a la creación de una *imagen corporativa*, un *logo*, y una *idea fuerza*, conceptos muy arraigados en la *retórica aristotélica*. Esta tarea se apoya en la cultura y en el propio proyecto de desarrollo, combina pasado y futuro; además, requiere de conocimiento científico sobre una serie de cuestiones, como por ejemplo, los requerimientos locacionales actuales de las varias actividades manufactureras, (mucho más sofisticados que en el pasado), posibilidades de desarrollo tecnológico de los recursos regionales, normas y códigos internacionales sobre capital y propiedad intelectual, etc., etc. Todo ello debe ser enmarcado en un esfuerzo de *promoción y publicidad o marketing territorial* <sup>93</sup>. El *ethos*, el *pathos* y el *logo*, todos conceptos de la retórica aristotélica juegan acá un papel de primera importancia.

En el variado conjunto de capitales intangibles, sindicados acá como el factor de desarrollo más importante, las acciones sinápticas son múltiples. Muchos de los capitales intangibles mantienen naturalmente entre sí articulaciones con variada fuerza, por ejemplo, el capital cognitivo y el cultural, el social y el cultural, el cívico y el institucional, etc. Se tratará de pasar de conexiones binarias a conexiones múltiples mediatizadas por el papel asignado al capital sinérgico.

La energía e información (negentropía) que hay que introducir en este sistema, que ya ha aumentado considerablemente su complejidad, para que emerja el desarrollo, está representada como se dijo por una sinergia cognitiva apoyada en un proceso de conversaciones sociales.

¿Puede una estructura tradicional de gobierno territorial hacerse cargo de estas tareas? Me parece que la respuesta es claramente negativa. Lo afirma también Yehetzel Dror<sup>94</sup>:

*“...Y las formas disponibles de gobierno no son adecuadas para manejar las necesidades y oportunidades en un mundo en constante cambio”.*

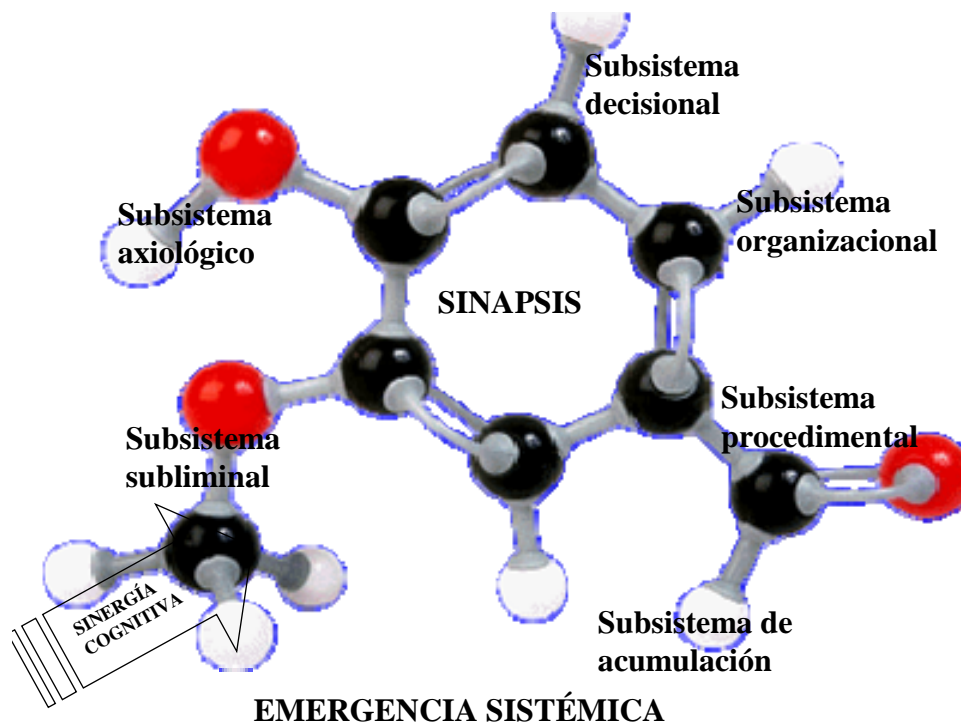
Quizás si la limitación más severa que entraba el papel de los gobiernos subnacionales en relación al fomento del desarrollo radica en su incapacidad práctica para pensar, reflexionar y aventurarse en el largo plazo.

---

<sup>93</sup> Caroli M.G., **Il Marketing Territoriale**, Franco Angeli, 2000, Milano, Italia

<sup>94</sup> Dror Y., op.cit. (p. 77)

## ESTRUCTURA MOLECULAR DEL DESARROLLO



Dos conclusiones emanan de toda la argumentación en torno al crecimiento y al desarrollo, territoriales.

**Primero**, *el crecimiento económico de un territorio es resultado principal de la interacción del sistema territorial con su entorno, del intercambio de energía, información y materia y es—ultima ratio—una emergencia sistémica.* Ello explica que el crecimiento económico territorial muestre un elevado nivel de **exogeneidad**.

**Segundo**, *el desarrollo territorial es un resultado de la complejidad del sistema territorial, de la autoorganización, de la sinapsis, y de la negentropía (sinergia cognitiva) introducida en él y es—ultima ratio—una emergencia sistémica.* Se explica que el desarrollo territorial sea siempre un proceso de elevada **endogeneidad**, necesariamente descentralizado y de escala territorial y social inicialmente pequeña.

Sin conceder por el momento certeza a ninguna hipótesis, habría que coincidir que las dos anteriores son sumamente heterodoxas<sup>95</sup>, y de considerables repercusiones potenciales no sólo en el mundo de las ideas, sino en el mundo de la gobernabilidad territorial, ya que suponen drásticos cambios de funciones<sup>96</sup>.

## EL HUMANISMO COMO MATRIZ VALÓRICA CENTRAL EN UNA INTERPRETACIÓN CONTEMPORÁNEA DEL DESARROLLO

Se ha dicho que el postmodernismo acabó con los meta-relatos ideológicos y con las utopías. Se trata de una verdad a medias: la lucha política cotidiana efectivamente parece no basarse ya en alternativas ideológicas sino en una competencia por la *administración* del modelo neo liberal de política económica; sin embargo el pensamiento utópico parece ser un componente de la naturaleza de la persona humana, de su capacidad de soñar escenarios sociales y si bien se observa una *sequedad utópica*, ello no puede ser sino un fenómeno transitorio, mientras se recuperan o se reconstruyen los sueños colectivos.

La actual fase tecnocognitiva del desarrollo capitalista—llamada *globalización*—ha penetrado paulatina y sistemáticamente la historia reciente con una fuerza ciega y avasalladora, relegando al baúl de los recuerdos principios filosóficos que permitieron, bien o mal, el progreso material de la humanidad y tal vez algo de desarrollo para una minoría de la población mundial, quizás si no más de un 12 o 15 % de ella como se indicó en páginas iniciales. Las políticas públicas diseñadas precisamente para generar procesos virtuosos de desarrollo bien entendido muestran un fracaso impresionante, que muchos se niegan a aceptar, pero que está allí, visible, *on line*, en la mayor parte de la superficie del globo y afectando a la mayor parte de su población.

---

<sup>95</sup> En consecuencia, y de acuerdo a nuestros patrones culturales, difíciles de aceptar y fáciles de acusar como excesivamente teóricas (el escudo usual de quienes no tienen la capacidad para pensar en términos abstractos).

<sup>96</sup> Los fundamentos teóricos de estas hipótesis se encuentran desarrollados en el trabajo “¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?”, ahora publicado en varios libros y revistas, como por ejemplo en Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales, # 138, 2003, MINFOM, Madrid, España y de fácil acceso electrónico en el website del Instituto de Desarrollo Regional de Sevilla (F.U.): <http://www.ider.es/publicaciones>.

En parte importante este fracaso tiene que ver con cuestiones valóricas por un lado, cognitivas por otro, y también con cuestiones procedimentales, sin dejar de lado asuntos políticos estructurales en el ámbito internacional.

El propósito de esta sección es contribuir a reposicionar una ética del desarrollo, reinsertando viejos principios doctrinarios propios de la vertiente humanista (cristiana) en el marco de una sociedad del conocimiento, como se denomina a la sociedad actual o más bien, a una parte de ella. La intención es posicionar una concepción del desarrollo centrado en la *persona humana y en sus capacidades*, que sea simultáneamente pensamiento y acción. Un reciente libro editado por Bernardo Kliksberg<sup>97</sup> da cuenta de la creciente preocupación, que en buena hora amenaza inundar la *corriente principal*, con respecto a los aspectos éticos del desarrollo, su centralidad en la *persona humana* y en los valores que este concepto sintetiza.

En el amplio campo de intersección entre ética, valores, y desarrollo, se observan no pocas contradicciones<sup>98</sup>.

Una muy notoria radica en que en tanto la práctica del fomento al desarrollo, es decir, las políticas, programas y proyectos, muestra una orientación materialista, segmentada, analíticamente cartesiana, invirtiendo sistemáticamente el orden lógico entre fines y medios<sup>99</sup>, por otro lado, los referentes intelectuales más citados, como Hirschmann, Sen, Furtado, Streeten, Max-Neef, Goulet, Leuret, y otros, plantean posturas profundamente éticas y remarcan la naturaleza axiológica del desarrollo, como también lo hiciera Seers a fines de los años sesenta. Pensamiento y acción aparecen profundamente divorciados.

Como lo señala Crocker<sup>100</sup> :

*“...estos especialistas están concientes acerca de lo que frecuentemente se llama ‘desarrollo’ --por ejemplo, crecimiento económico—ha creado tantos problemas como los que ha resuelto. ‘Desarrollo’ debe usarse descriptivamente tanto como normativamente. En sentido descriptivo, el ‘desarrollo’ se identifica usualmente con el proceso de crecimiento económico, industrialización y modernización resultantes*

<sup>97</sup> Bernardo Kliksberg (comp.), 2005, La agenda ética pendiente de América Latina, BID/FCE, Buenos Aires, Argentina.

<sup>98</sup> Una lectura muy recomendable en este sentido es el trabajo escrito por Armando di Filippo titulado Sobre los fundamentos éticos y políticos de la economía (2002), policopiado, Santiago de Chile.

<sup>99</sup> Un crítica a la concepción y a la práctica vigente en materia de desarrollo se puede encontrar en Boisier S., “Una (re)visión heterodoxa del desarrollo (territorial): un imperativo categórico”, en **Territorios**, Revista de Estudios Regionales y Urbanos, # 10/11, 2003, CIDER, Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia.

<sup>100</sup> Crocker D.A., Ética Internacional del Desarrollo. Fuentes, Acuerdos, Controversias y Agenda, 2004, Institute for Philosophy, School of Public Affairs, University of Maryland, USA

*en una sociedad a partir del logro de un alto producto nacional bruto (per cápita). Así concebida, una sociedad ‘desarrollada’ puede ser celebrada o criticada. En el sentido normativo, una sociedad desarrollada, abarcando pueblos, naciones y regiones, es aquella cuyas instituciones establecidas comprenden o se aproximan a lo que el proponente considera como fines valiosos—más propiamente, la superación de la privación económica, política y social. Para evitar confusión, cuando se significa ‘desarrollo’ en sentido normativo, el sustantivo es frecuentemente seguido por un adjetivo tal como ‘bueno’ o ‘éticamente justificado’”.*

“ *El desarrollo necesita ser redefinido, desmitificado y arrojado al ruedo del debate moral*” escribe el discípulo norteamericano de Lebret, Dennis Goulet<sup>101</sup> y para ello nada mejor que recuperar el pensamiento del maestro de Goulet, el cura dominico francés Joseph-Louis Lebret quien en su famosa obra *Dinámica concreta del desarrollo* dijo:

*“La mayoría de los expertos no se atreven a enfrentarse con la cuestión de los valores ni, en consecuencia, con la de los objetivos de óptimum humano que hay que proponer.[...] Al no estar resuelto el carácter previo de la escala de valores, gran parte de los escritos sobre el desarrollo y de los estudios concretos para el desarrollo lanzan el mundo a una gigantesca aventura. Son indiscutibles la buena voluntad y la competencia especializada<sup>102</sup> de la mayoría de los expertos y de los asociados a la cooperación técnica; pero, si se hiciese el inventario crítico de los esfuerzos y de los gastos inútiles y a veces perjudiciales que se han hecho, debería llegarse a la conclusión de que es necesario examinar de nuevo la noción del desarrollo<sup>103</sup>”.*

*Algunos autores que tratan del desarrollo, adolecen de la cortedad de miras de su concepción metafísica. Están aprisionados por una teoría del poseer y de la extensión de la posesión, cuando en realidad habría que subordinarlo todo a ser-más y elaborar una teoría y una praxis del ser-más que comprendiese la utilización civilizadora del poseer.”<sup>104</sup>* Más adelante agrega: “*El objetivo del desarrollo no puede ser otro que el desarrollo auténtico de los mismos hombres*” (1969: 32).

El texto de Lebret debería constituir lectura obligatoria en todo curso sobre desarrollo.

En esta línea de reflexión y como punto de partida para estructurar una propuesta, podría discutirse la siguiente definición de desarrollo propuesta por este autor hace un par de años:

*“...hoy el desarrollo es entendido como el logro de un contexto, medio, momentum, situación, entorno, o como quiera llamarse, que facilite la potenciación del ser humano para transformarse en persona humana, en su doble dimensión, biológica y espiritual, capaz, en esta última condición, de conocer y de amar. Esto significa*

<sup>101</sup> Goulet D., *The Cruel Choice: A New Concept ion the Theory of Development*, 1971:xix, Athenaeum, New York

<sup>102</sup> Subrayado de este autor.

<sup>103</sup> En itálicas en el original

<sup>104</sup> Lebret J-L., *Dinámica concreta del desarrollo*, 1969:25, Editorial HERDER, Barcelona, España

*reubicar el concepto de desarrollo en un marco constructivista, subjetivo e intersubjetivo, valorativo o axiológico, y, por cierto, endógeno, o sea, directamente dependiente de la auto confianza colectiva en la capacidad para ‘inventar’ recursos, movilizar los ya existentes y actuar en forma cooperativa y solidaria, desde el propio territorio...’*<sup>105</sup>.

El objetivo de toda propuesta de desarrollo, en todo tiempo y lugar, es crear las condiciones que faciliten al ser humano su tránsito a la categoría espiritual (y biológica por cierto) que denominamos como *persona humana*.

El concepto de *persona humana* puede parecer, en principio como una tautología, como una redundancia. ¿Acaso no somos personas humanas sólo por el hecho de pertenecer a la especie humana?

Podría discutirse que el término *persona humana* es en sí mismo redundante e implica una tautología, en tanto si se hace referencia a la persona se supone que es integrante de la especie humana y viceversa; sin embargo su contenido y significación apunta a reafirmar la naturaleza espiritual de hombres y mujeres como seres dotados de inteligencia y voluntad y como centros de conocimientos y afectos. Esto es lo que define a la persona, la cual, a su vez, existe, eso sí, en unión con la materia que es la raíz de su individualidad. No se quiere decir con ello que se esté escindido, sino más bien, que es un mismo ser el cual es un sentido persona y en otro sentido es individuo. La persona humana, por lo tanto, es una entidad interactiva e indivisible portadora de su “individualidad” y de su “personalidad”.

De aquí la doble fuente desde la cual se expresa su necesaria sociabilidad como expresión y prolongación de su misma naturaleza: se tiende hacia los demás para entregar o compartir lo que le viene en tanto persona y para satisfacer carencias y necesidades concretas en tanto individuo. La creación, en consecuencia, de una comunidad de personas parece un hecho claro. Esto se escribía tiempo atrás en relación a un enfoque humanista del desarrollo regional<sup>106</sup>.

Cuando el individuo es un ser humano, es una entidad psicofísica; la persona, en cambio, es una entidad fundada en una realidad psicofísica, pero no reducible enteramente a ella. Finalmente, el individuo está determinado en su ser; la persona es libre y aún consiste en ser tal.

<sup>105</sup> Boisier S., op.cit. 2003:131-161

<sup>106</sup> Boisier S., y G. Zurita, “Gobierno regional y desarrollo económico. El caso de Chile”, La descentralización política de Chile, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH) 1993, Santiago de Chile

*Persona humana*, ¿cuáles son las características o dimensiones de este concepto? Pueden señalarse cuatro de ellas.

**Primero**, el concepto de *persona humana* conlleva en sí mismo la noción de *dignidad*. ¿Qué significa la dignidad como atributo de la persona humana?<sup>107</sup>

La dignidad intrínseca de la persona humana la hace siempre un “fin” en sí misma, algo que Kant había subrayado en *Crítica de la razón práctica*. La dignidad de la persona supone por cierto la inexistencia de carencias básicas (en alimentación, en salud, en trabajo, en respeto de los demás); el hombre desnudo está falto de dignidad, porque pierde el pudor (de aquí la metáfora de la hoja de parra); la falta de empleo, más que afectar la corriente de ingresos de las personas, las rebaja en su dignidad de “*homen laborens*”. La dignidad de la persona supone además la imposibilidad de usar a la persona como un “instrumento” o como “medio”, sin importar el fin que se use como pretexto. No puede aceptarse el machiavelismo bajo ninguna instancia. La dignidad presupone también que jamás la persona humana puede ser considerada como un “factor productivo” como es usual en el discurso económico liberal, ni menos todavía como un “insumo” en alguna abstracta y matemática “función de producción” como es frecuente en la teoría económica, particularmente neoclásica.

Por lo demás, en la sociedad del conocimiento se ha reconocido, por consideraciones cognitivas y técnicas, la necesidad de considerar a los trabajadores como “personas” más que como insumos, por la sencilla razón de que las personas aprenden, los insumos no.

**Segundo**, el concepto de *persona humana* está asociado a la *subjetividad*.

El término subjetividad tiene dos sentidos. Según uno de ellos la subjetividad es la característica del ser del cual se afirma algo; según el otro, subjetividad es la característica del ser que afirma algo. En el primer caso se enfatiza la relación sujeto/predicado en tanto que en el segundo se apunta al sujeto cognoscente. Cualquiera sea la lectura, la persona humana está dotada de dignidad en la medida en que se posiciona siempre como *sujeto*, jamás como objeto.

La subjetividad es la trama de percepciones, aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos que nos impulsa y no da una orientación para actuar en el

---

<sup>107</sup> En la ortodoxia judeo-cristiana la dignidad de la persona humana radica en último término, en que el ser humano es creado “a imagen y semejanza” de Dios. Puede agregarse—agnóticamente-- que Dios, a su vez, es creado y representado “a imagen y semejanza del hombre”.

mundo y se construye manejando la tensión entre ella y los sistemas (económico, social, político, etc.), es decir, el sujeto debe construirse no a costa de los sistemas sino en concordancia con ellos.

Las personas y su subjetividad no son un recurso adicional sino un requisito indispensable del desarrollo, recuerda Güell<sup>108</sup>.

En tanto sujeto, la persona humana se construye y se autodetermina a sí misma y ya se verán las consecuencias prácticas de ello.

**Tercero, el concepto de *persona humana* es inseparable de su *sociabilidad*.**

La sociabilidad de la *persona humana* recupera su carácter esencialmente gregario, ya que sólo se puede ser persona *entre personas*.<sup>109</sup> Tanto así que una lectura cuidadosa de la famosa novela de Daniel Defoe lleva a concluir que el criado Viernes no fue otra cosa que un producto de la imaginación de Róbinson Crusoe, un artificio para crear una persona, que le permitiese al marinero inglés seguir siendo persona en la isla solitaria.

Esta dimensión requiere que el ser humano reconozca al otro, al “alter”, y al mismo tiempo requiere ser reconocido por éste como igual, como prójimo<sup>110</sup>.

Estas consideraciones se enmarcan—contemporáneamente—en la racionalidad comunicativa de J. Habermas, propia de la participación en mundos normativamente contruidos y requeridos de interpretación para su funcionamiento, de entender al otro, y también en la racionalidad conversacional de H. Maturana, el entendimiento y el surgimiento del amor mediante el lenguaje y el diálogo.

Sentimientos colectivos muy comunes en la vida diaria, como el “racismo”, la “xenofobia”, o frecuentes individualmente, como el “autismo voluntario” y el “anacoretismo” impiden el surgimiento de la persona humana. Es importante reflexionar, por ejemplo en América Latina, acerca de la imposibilidad de lograr un verdadero desarrollo de las comunidades indígenas ancestrales en tanto el resto de la sociedad nacional las siga considerando como de “segunda clase”, sin importar sus logros materiales y no materiales, mientras la cultura del “resto” de

<sup>108</sup> Güell P., **Subjetividad social y desarrollo humano**, 1999, <http://www.iigov.org/pnud/bibliote/bib10025.htm>

<sup>109</sup> Esto está muy bien explicado en el clásico libro de Thomas Friedmann: **The Lexus and the Olive Tree**, 1999, First Anchor Books, USA, un recuento metafórico de las contradicciones de la globalización.

<sup>110</sup> El mandamiento bíblico ya lo enseñaba: “ama a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”.

la población no cambie sus valores <sup>111</sup>. En cambio, la solidaridad (no la caridad) “hace” personas a los seres humanos.

*“Somos verdaderamente solidarios en la medida en que admitimos que el bien de los demás no depende únicamente de ellos, sino también de nosotros, así como nuestro propio bien no es cosa que nos atañe en forma exclusiva sino que en alguna medida depende de otros”<sup>112</sup>.*

**Cuarto**, el concepto de *persona humana* supone la *trascendencia* de ella.

Como lo dice Ferrater Mora<sup>113</sup>:

*“Si la persona no se trascendiera constantemente a sí misma, quedaría siempre dentro de los límites de la individualidad psicofísica y en último término acabaría inmersa en la realidad impersonal de la cosa”.*

Por cierto, la trascendencia de la persona deriva directamente de su propia dimensión espiritual, que impide que ella se agote en su propia experiencia vital, proyectándose en el tiempo y en el espacio, a través, por ejemplo, del “carisma”.

La trascendencia nos hace radicar en la memoria y en el amor de los otros y permite construir historia individual y colectiva.

Para conectar con el desarrollo estas consideraciones fundamentales acerca de la *persona humana* como centro de la vida social hay que volver a la dimensión de subjetividad y a su expresión concreta: la persona como sujeto que se autodefine y se autodetermina.

Indispensable para ello es que la persona sea *libre*, que tenga la posibilidad real de ejercer el libre albedrío.

La libertad es el fin primordial del desarrollo, pero también su principal medio para alcanzarlo. Es decir, la expansión de la libertad se logra con más libertades<sup>114</sup>. Ellas pueden calificarse de dos maneras distintas de acuerdo con el papel que juegan: *constitutivas o instrumentales*.

<sup>111</sup> Me he atrevido a sostener, en el caso chileno, que los mapuches, la principal etnia pre-española, jamás llegarán a ser desarrollados en Chile, no importa cuán alto pueda ser su nivel de ingreso, de educación y de acceso a la tecnología. Serán desarrollados, es decir, serán “personas humanas” dentro de sus propias comunidades eso sí, pero no en la sociedad chilena, a menos que ésta cambie sus valores, elimine el racismo y el clasismo. Ello porque el ser persona no es un resultado totalmente endógeno, tiene un fuerte componente de exogeneidad, de actitudes “del otro”.

<sup>112</sup> Aylwin P., “*Los desafíos éticos del desarrollo*”, C. Parker (ed.) **Ética, democracia y desarrollo humano**, 1998:50, CERC/UAHC, LOM Ediciones, Santiago de Chile

<sup>113</sup> Ferrater Mora J., **Diccionario de Filosofía Abreviado**, 2000:285, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina

<sup>114</sup> González Tellez S., **El desarrollo humano como espacio de encuentro nacional**, 2004, <http://www.pnud.org.ve/temas/desarrollo.asp>

Las libertades constitutivas son las libertades básicas individuales que constituyen el fin del desarrollo<sup>115</sup>, porque refieren al enriquecimiento de la vida humana, en tanto que las libertades instrumentales son aquellas que contribuyen directa o indirectamente a la libertad general de las personas, puesto que la libertad no es sólo el fin del desarrollo sino también su principal medio.

No se puede alcanzar un estado de verdadero desarrollo si las personas humanas y las asociaciones naturales de personas (comunidades y/o sociedades, de acuerdo a la clásica distinción de Thoënis) no disponen—a título individual y colectivo—de una libertad y autonomía suficiente para elegir sus propios fines (objetivos) y los medios para alcanzarlos.

Descentralización es un concepto “difuso y confuso” como este mismo autor lo definió años atrás<sup>116</sup>, que se despliega en la práctica en varios planos que deben ser identificados.

La descentralización—en el ámbito del Estado—puede ser: funcional, territorial, política, en todos los casos requiriendo la existencia de una organización poseedora de personalidad jurídica propia, recursos propios y normas propias de funcionamiento. En su primera dimensión, la organización descentralizada sólo puede realizar actividades específicamente definidas y restringidas a un ámbito sectorial dado (p. ej., una empresa pública de generación de energía hidroeléctrica); en su segunda dimensión, la organización descentralizada opera en campos múltiples, pero su acción queda estrictamente delimitada por una demarcación territorial (como es el caso de los “gobiernos” regionales en Chile<sup>117</sup>), en tanto que en la tercera, la organización se genera a sí misma mediante procesos políticos democráticos, como es el caso de numerosas entidades sociales cuyos cargos son dirimidos de tal manera.

Más aún, en la práctica estas tres formas puras de descentralización se combinan por pares generando formas mixtas de entre las cuales la de mayor interés en el contexto de este documento es la descentralización político/territorial, es decir mostrando órganos que surgen de procesos políticos electorales y que se encargan de funciones múltiples en un territorio dado. La descentralización

---

<sup>115</sup> La opinión de este autor, difiere de la citada de Silverio González Téllez en un matiz relacionado con la cuestión finalista o instrumental de la libertad

<sup>116</sup> Boisier S., “*La descentralización: un tema difuso y confuso*”, 1991, Dieter Nohlen (ed.), **Descentralización política y consolidación democrática (Europa-América del Sur)**, Síntesis/Editorial, Caracas, Venezuela

<sup>117</sup> Aunque sobre ello hay mucho que discutir.

financiera puede considerarse como una cuarta e indispensable dimensión, estrictamente instrumental.

El, por así decirlo, “llamado a escena de la descentralización”, hecho desde un punto de vista teleológico, tiene una inseparable compañía en otro llamado a escena, ciertamente instrumental, representado por la inevitabilidad de la descentralización en la globalización y en la sociedad contemporánea. Recuérdense las cuatro fuerzas presentes en la globalización que presionan y tienden a generar escenarios propicios a la instalación de sistemas decisionales descentralizados.

Estas cuatro fuerzas inductoras de mayor descentralización confluyen en una pregunta y en su respuesta lógica: ¿se puede ser competitivo en la globalización con estructuras decisionales centralizadas? Evidentemente no.

Sin embargo existe una dialéctica *centralización/descentralización* inmersa en la globalización.

En efecto, como se ha indicado, la globalización contiene fuerzas que empujan la descentralización en todos los ámbitos decisionales, contrariamente a la visión simplista de ella que presupone la supremacía total de fuerzas homogeneizantes y centralizadoras y concentradoras<sup>118</sup>. La dialéctica surge al contraponer estas fuerzas con otra, ni más ni menos, la *cultura*, entendida tanto en un sentido lato como en un sentido político y administrativo, cultura que al menos en América Latina contiene fuerzas que buscan mantener el *statu quo* centralista y dependiente. Romper esta dialéctica en una síntesis que favorezca la autonomía personal y colectiva no es tarea fácil, como una simple mirada al panorama descentralizador (en América Latina) permite constatar.

¿Por qué se coloca tanto énfasis en la necesidad de que tanto el individuo como la colectividad local sean los sujetos que intervienen sobre los procesos de cambio social local a fin de direccionarlos y acelerarlos? ¿Por qué no seguir dejando tal responsabilidad en manos del Estado?

La respuesta a tales interrogantes lleva la cuestión directamente al campo del pensamiento complejo, del paradigma de la complejidad, y por tanto se articula con la contemporaneidad.

---

<sup>118</sup> Hay que tener cuidado con las palabras. En la globalización y particularmente en el ámbito de la producción manufacturera coexisten procesos de descentramiento (segmentos de una cadena de valor que son remitidos a territorios periféricos) con procesos de concentración (otros eslabones de la cadena que, contrariamente al caso anterior, se mantienen en territorios centrales) y con procesos y estructuras tanto descentralizadas como centralizadas, ambas desde el punto de vista de la toma de decisiones. Por algo es que se afirma que la globalización es una matriz de alta complejidad.

Edgar Morin<sup>119</sup> afirma que el paradigma de la complejidad contiene tres principios: el dialógico, el de recursividad, y el hologramétrico. Este último, de raíz aristotélica, postula que *así como la parte está en el todo, el todo también está en la parte*, un principio que resulta fundamental para justificar una especie de moral cívica, un involucramiento de la persona en el manejo de los asuntos territoriales. Es muy simple: lo obvio es que toda persona humana *está* en un (o en su) territorio, ya que no somos seres levitantes; lo que puede no ser tan obvio es que *el territorio está en la persona* en el sentido de que la realización del proyecto individual de vida de cada persona depende fuertemente de la suerte del territorio (tanto más cierto ello al observar que el territorio del cual se habla es el territorio de la cotidianeidad, del día a día, relativamente pequeño siempre) y por tanto es de interés de cada uno (y de todos) que al territorio “le vaya bien” ya que entonces la probabilidad de materializar el proyecto personal aumenta *pari passu* al éxito del lugar.

Cuando las personas y comunidades toman en sus manos el control de su propio futuro—ahora, en la globalización o en la contemporaneidad—surgen con fuerza dos conceptos operacionales: *asociatividad*, y *velocidad*.

Hay que tomar nota que la enorme mayoría de los territorios, relevantes, organizados, no meros recortes en el mapa, son territorios justamente proxémicos, de la cotidianeidad, casi íntimos mirados desde fuera del globo terráqueo; son, de hecho, territorios de pequeño tamaño, más parecidos al antiguo concepto francés de *pays* que al concepto moderno de región<sup>120</sup>; por otro lado, una vastísima mayoría de los establecimientos productivos a lo largo y ancho de todo el mundo, clasifica como micro y pequeñas empresas. Según Albuquerque<sup>121</sup> en promedio y considerando 11 países de América Latina<sup>122</sup>, el estrato de la micro y pequeña empresa (hasta 50 personas ocupadas) representa el 96 % del número de establecimientos y el 57 % del empleo. Para estos dos segmentos del mundo real se puede parafrasear a Churchill: *asociarse o morir*.

<sup>119</sup> Morin E., Introducción al pensamiento complejo, 1994, GEDISA, Barcelona, España

<sup>120</sup> Dos observaciones al respecto. Una, los mejores ejemplos de desarrollo amplio y acelerado en las últimas décadas son Finlandia e Irlanda en Europa, Taiwán y Corea del Sur en Asia y, en principio, Costa Rica en América Latina, todos ellos de pequeño tamaño, con lo cual a la “hermosura” reclamada por Schumpeter habría que agregar la conveniencia para el desarrollo, algo que Peter Drucker ha hecho notar. Segunda, el gobierno francés valoriza y estimula mediante políticas, a los “pays” de Francia y a su asociatividad. Véase el libro Les pays de N. Portier, DATAR, Documentation Française, 2002, Paris.

<sup>121</sup> Albuquerque, F., Guía para agentes. Desarrollo Económico Territorial, 2001:29, Instituto de Desarrollo Regional, F.U., Sevilla, España

<sup>122</sup> Incluyendo grandes países como Argentina, Brasil y México así como dos pequeños, Costa Rica y Panamá.

Como se ha dicho, lo que puede complicar la existencia y dificultar el éxito en la globalización *no es el tamaño sino la soledad*.

Pero siendo la asociatividad vital para la inserción exitosa de la MIYPIME en la globalización, el *partenariado*<sup>123</sup> no lo es menos para articulaciones virtuosas entre el Estado (en todos sus niveles geográficos) y la sociedad civil ni tampoco es una necesidad menor para los propios territorios en la “nueva geografía” dictada por la lógica de ordenamiento territorial del capitalismo tecnológico (globalización). Como se comentó más atrás, surge con fuerza una nueva geografía, física sí, pero principalmente virtual, dando origen a asociaciones de territorios contiguos o nó, regiones pivotaes, asociativas y virtuales, en la lexicografía introducida por este autor y documentada en la práctica por Wong<sup>124</sup>.

Por otro lado y como ya es de sobra entendido, la velocidad para avizorar los cambios en el entorno, para detectar oportunidades y para tomar decisiones resulta clave en una globalización que parece girar y avanzar (la figura implícita, un espiral, no es una casualidad) a una velocidad exponencial. Y ello es igualmente válido para individuos, organizaciones y territorios.

Ambos asuntos, asociatividad<sup>125</sup> y velocidad requieren flexibilidad estructural. Personas y organizaciones y territorios anquilosados y burocráticos están destinados al estancamiento o a desaparecer. Incluso la geografía política de los países ya no puede ser el resultado rígido e inmutable de la arbitrariedad de los cartógrafos del Estado; ahora debe ser flexible y sintonizarse con los requerimientos espaciales de la globalización.<sup>126</sup>

Estas consideraciones reclaman un nuevo “contrato social” entre el Estado y la sociedad civil, con un nuevo esquema de distribución de responsabilidades sociales que coloque a la sociedad civil como el principal agente del proceso de cambio social, asociada a un Estado con un papel proactivo, no sólo interviniendo compensatoriamente. Como se dijo, el principal propósito de este “partenariado”

---

<sup>123</sup> Galicismo de uso común

<sup>124</sup> Bosier S., “Crisis y alternativas en los procesos de regionalización”, 1994, *Revista de la CEPAL* # 52, Santiago de Chile, y Wong Pablo, “Globalización y virtualización de la economía: impactos territoriales”, 2004, P. Vergara y H. von Baer (eds.), op.cit.

<sup>125</sup> El economista colombiano Zoilo Pallares Villegas ha publicado un notable libro: **Asociatividad empresarial. Estrategia para la competitividad**, 2004, Fondo Editorial Nueva Empresa, Bogotá, Colombia. Este libro, a mi entender, es una de las mejores argumentaciones que conozco sobre la necesidad de la asociatividad en la globalización.

<sup>126</sup> Por ello es razonable la demanda de varias provincias chilenas que reclaman por una nueva estructura regional, pero al mismo tiempo hay que ser imaginativo para “no tirar el agua sucia con el bebé”.

es optimizar la intervención de la sociedad sobre los procesos de cambio de su territorio, crecimiento y desarrollo.

Es importante colocar esta propuesta doctrinaria en el contexto de la *sociedad del conocimiento*, una expresión usada correctamente para describir un contexto en el cual el crecimiento económico depende cada vez más del conocimiento y en que el bienestar (individual y colectivo) depende cada vez más de valores. Emerge la intangibilidad y la subjetividad tanto de causas como de efectos en perfecta recursividad y entender ello supone la creación de nuevos marcos cognitivos, que deben ser en lo posible socializados—como lo sugiere Yehetzel Dror—aunque el conocimiento difícilmente perderá por completo su estructura piramidal y jerárquica.

Siempre se requiere un marco cognitivo dinámico (abierto al cambio permanente) y anticipatorio ya que siendo el desarrollo un *estado del futuro* no se le puede soñar ni construir con categorías intelectuales del pasado, ni siquiera de ayer.

Conocimiento colectivo (difuso, distribuido) para saber qué cambios se requieren, entendimiento de su estructura y dinámica, poder político para hacer tales cambios posibles a una velocidad socialmente admitida, y conciencia de que el conocimiento y el poder son dos caras de una misma moneda, son elementos que configuran un marco de acción potencialmente exitoso.

El cuadro siguiente muestra de forma sintética los dos tipos de conocimientos que se requieren, conocimiento *estructural* y conocimiento *funcional*.

## TIPOS DE CONOCIMIENTO PARA LA ACCIÓN TERRITORIAL

### CONOCIMIENTO ESTRUCTURAL

DEBEMOS ENTENDER QUE TODO TERRITORIO O REGIÓN ES UN SISTEMA, QUE ES ADEMÁS UN SISTEMA ABIERTO Y QUE POR AÑADIDURA ES UN SISTEMA COMPLEJO.

ESTO SIGNIFICA QUE SE REQUIEREN VERDADEROS CAMBIOS MENTALES PARA ANALIZAR Y PARA INTERVENIR EN UN TERRITORIO

TENEMOS QUE APRENDER ANÁLISIS DE SISTEMAS Y TENEMOS QUE PENSAR EN TÉRMINOS DEL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD.

### CONOCIMIENTO FUNCIONAL

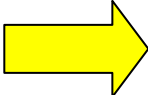

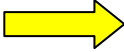
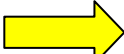
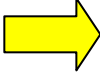


TENEMOS QUE ENTENDER CUÁL ES LA ESTRUCTURA ACTUAL (EN LA GLOBALIZACIÓN) DE LOS PROCESOS DE CAMBIO EN EL TERRITORIO.

HAY QUE CONOCER EL NUEVO ENTORNO (CÓMO SE INSERTA UN TERRITORIO EN SU MEDIO EXTERNO) Y EL NUEVO INTERNO (CUÁLES SON HOY LOS FACTORES CAUSALES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DEL DESARROLLO SOCIETAL). SIENDO EL PRIMERO EXÓGENO Y EL SEGUNDO ENDÓGENO, HAY QUE TOMAR NOTA DE LOS CAMBIOS REQUERIDOS EN HACER GOBIERNO.

**Ambos bloques cognitivos tienen como finalidad ayudar a responder más certeramente a las dos preguntas básicas en este caso: de qué depende (y por tanto sobre qué se interviene) el crecimiento económico de un área y de qué depende (y por tanto sobre qué se interviene) el desarrollo de ella. El conocimiento denominado como estructural está encima de la mesa, por así decirlo, pero hay que usarlo y para ello debe ser introducido primeramente en la mente de las personas en general y de los dirigentes políticos y de los técnicos en particular; se trata de un cambio mental de paradigma y de epistemología.**

**El conocimiento funcional está en pleno proceso de construcción en una tarea que compromete a un vasto conjunto de especialistas en todo el mundo y por tanto el potencial usuario debe tener una mentalidad muy abierta a la literatura de última generación, tanto en el papel como en la *web*, y una disposición al cambio, a la trasgresión y a la heterodoxia.**

**Se puede concluir que ha sido posible establecer una cadena del desarrollo humanista con una estructura y secuencia lógica mediante los siguientes eslabones:**

- **el ser humano y su devenir en persona como objetivo del desarrollo** 
- **la subjetividad como atributo esencial de la persona humana** 
- **la libertad como capacidad efectiva para ser sujeto** 
- **la descentralización como estructura de organización de la sociedad** 
- **el conocimiento contemporáneo como fundamento de toda intervención** 
- **el desarrollo como emergencia de sistemas territoriales complejos** 
- **la persona humana como fin en sí misma y como beneficiaria.** 

Es un posible reencuentro de la tradición aristotélica-tomista con el pensamiento contemporáneo. Ojala pudiese servir este esfuerzo para mejorar la capacidad social para fomentar el desarrollo, acercándose, quizás, a reemplazar la búsqueda absoluta de logros materiales por otros de tipo inmaterial, como lo postulaba Le Bret, entre otros, o como se planteaba a sí mismo aquel pequeño país citado por Joseph Stiglitz y cuyas autoridades proponían maximizar la Felicidad Nacional Bruta<sup>127</sup>.

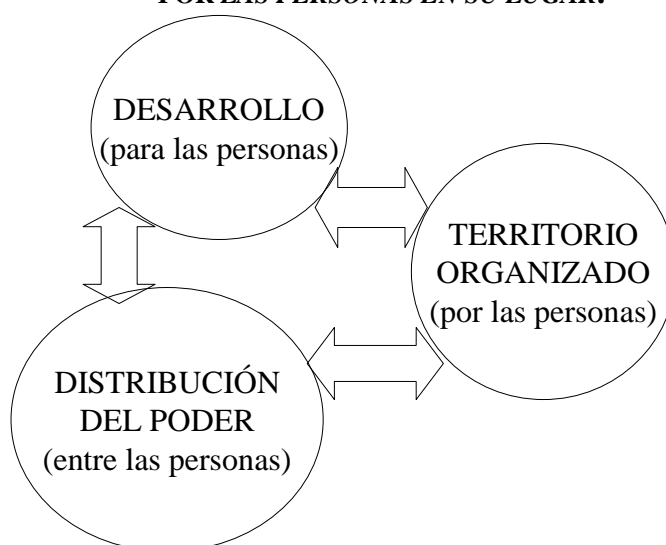
---

<sup>127</sup> Esto fue citado por Stiglitz en su presentación en el IV Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo (La Habana, Cuba, 11/02/2002) sin identificar sin embargo al país en cuestión, que parece ser Holanda, ni más ni menos.

**Un sociólogo escribía hace pocos años y con toda razón:**

*“La propia crisis de las epistemologías positivistas y científicas, la emergencia del nuevo paradigma de la complejidad, el reconocimiento de que el conocimiento exacto sólo tiene un estrecho ámbito de validez, deja el terreno abonado para reconsiderar la intervención de los valores y por tanto de la ética incluso en el corazón de los marcos teóricos y epistemológicos de la ciencia”<sup>128</sup>.*

**FINALMENTE, EL DESARROLLO ES UN PROCESO TERRITORIAL Y AUTÓNOMO, EJECUTADO POR LAS PERSONAS EN SU LUGAR.**



**EL DESARROLLO ES UNA PROPUESTA HUMANISTA.**

<sup>128</sup> Parker, C. (ed.), op.cit

## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE DEL AUTOR

El desarrollo en su lugar, 2003, Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile, Serie GEOLIBROS, Santiago de Chile

Conversaciones sociales y desarrollo regional, 2000, Editorial de la Universidad de Talca, Talca, Chile

Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial, 1999, CEPAL, Santiago de Chile

*¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?*, 2005, Revista de la CEPAL, # 86 Santiago de Chile

*“Una (re)visión heterodoxa del desarrollo (territorial): un imperativo categórico”*, Revista Territorios, 10-11, 2004, CIDER, Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia; Estudios Sociales, vol. xii, # 23, 2004, CIAD, Hermosillo, Sonora, México

*“¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?”*, Revista Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales, vol. xxxv, # 138, 2003, MINFOM, Madrid, España; F, Giraldo (ed.) Ciudad y complejidad, Colección Creación Humana, 2003, Bogotá, Colombia; Revista Redes, vol.8. # 1, 2003, Universidade de Santa Cruz do Sul, R.G., Brasil; P. Vergara (Coordinador): Desenvolvimento Endógeno. Um novo paradigma para a gestão local e regional, 2004, Fortaleza, Brasil.

*“Knowledge Society, Social Knowledge and Territorial Management”*, Regional Development Studies, vol.9, 2003, UNCRD, Nagoya, Japan

*“Crónica de una muerte frustrada”*, Revista LIDER, # 11, 2003, CEDER, Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile

*“Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial”*, P. Vergara y H. von Baer (eds.): En la frontera del desarrollo endógeno, 2004, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile; Revista del CESLA, # 4, 2002, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia, Warszawa, Poland

*“Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?”*, A. Vázquez Barquero y O. Madoery (comps.): Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local, 2001, HomoSapiens Ediciones, Buenos Aires, Argentina

*“La doctrina (oculta) de la descentralización chilena”*, 2004, MIDEPLAN, Desarrollo Regional: Balance de una década de gobiernos regionales, Santiago de Chile